

74

COMEDIA.  
EL SITIO DE PULTOV

POR  
CARLOS XII.

SEGUNDA PARTE.

ESCRITA POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.



CON LICENCIA.

MADRID: AÑO DE 1804.

Se hallará en la Librería de la Viuda é Hijo de Quiroga, calle de las Carretas.

Ayuntamiento de Madrid

14



## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Cárlos XII*, Rey de Suecia.

*Macepa*, Príncipe de la Ucrania, aliado de *Cárlos*, y amante de...

*Isabela*, esposa de...

*Renchild*, Generalísimo de *Cárlos*.

*Levenop*, Oficial General de los Suecos.

*El Conde Piper*, Ministro 1.º de *Cárlos*.

*Collovins*, Gobernador de Pultova, vasallo de...

*Pedro el Grande*, Czar de Moscovia.

*El Príncipe Mencicof*, General de los Moscovitas.

*Fiedfel*, Oficial del Czar, y confidente de *Macepa*.

*Deiforf*, criado de *Renchild*.

Un Aldeano.

Una Aldeana.

Un Viejo Moscovita.

Mugeres Moscovitas.

Soldados Moscovitas, Suecos y Cosakos.



## COMEDIA.

3

## EL SITIO DE PULTOVA.

## ACTO PRIMERO.

*Selva, con el sol en poco mas de su medio curso: á la última embocadura de la izquierda una portada grande con puertas naturales: desde el centro del teatro, línea recta, hasta las embocaduras de la derecha se verá un montecillo; el resto del teatro arboleda: Moscovitas con picos y azadones, como manobrando en una mina que habrá en el monte.*

*Dent. voc.* Pues nos estrecha el hambre,  
mas queremos  
rendirnos que morir.

*Dent. Coll.* Paciencia, amigos,  
que víveres tendremos.

*Voc.* No hay paciencia:  
entréguese la Plaza al enemigo.

*Abren las puertas, y salen en tropel Soldados Moscovitas huyendo de Pedro que les sigue espada en mano, y Collovin deteniéndole.*

*Ped.* ¿Qué es entregar, bastardos Moscovitas?

Primero sereis todos desperdicio  
de mi valor, cobardes. *Coll.* Señor....

*Ped.* Nadie  
mi cólera reprima, si á estos filos  
no pretende acabar.

*Coll.* Perdon merezca  
su imprudencia, Señor.

*Ped.* Pese á mí mismo:  
¿sois vosotros, villanos, los Soldados  
que acostumbró mi corazon altivo  
á sufrir contratiempos? ¿Los feroces  
espíritus de Rusia que conmigo  
resistieron constantes los rigores  
del duro Enero y abrasado Estío,  
serinden hoy porque á sus cuerpos viles  
falta el regalo (tiemblo al repetirlo)  
tres dias solos? ¿Dónde está, cobardes,  
vuestra constancia? ¿El ánimo aguerrido  
que hasta aquí toleró los contratiempos  
y rigores del hado, qué se hizo?  
¿Tres dias solos de hambre (¡qué ignominia!)

bastaron á postraros, á rendiros,  
á dictaros infamia semejante?

¿Anteponeis así los duros grillos  
á una muerte gloriosa? Huid, infames,  
huid, débiles almas, de un recinto  
donde tantos heroicos corazones  
contra la adversidad de su destino  
lidiando están; huid, que de teneros  
á su lado se afrentan: no sois dignos  
de estar con ellos, ni gozar la gloria  
que les darán los venideros siglos:  
marchad á ser esclavos: para nada  
vuestras cobardes almas necesito;  
pues yo con mis valientes Moscovitas  
resistiré constante al enemigo  
hasta morir con gloria: comeremos  
las yeguas y caballos infinitos  
que hay en la Plaza; inmundos animales  
regalarán despues nuestro apetito;  
y hasta los duros troncos y las piedras  
vendrán á alimentarnos, si propicios  
los Cielos no se muestran; sí, villanos;  
y si aun faltasen (como ya se ha visto)  
troncos, piedras é inmundos animales,  
seremos pasto de nosotros mismos:  
yo el primero seré que heroicamente  
corte este brazo, y luego dividido  
en pequeños pedazos me lo coma,  
antes que sujetarme á mi enemigo:  
y el que así no lo hiciere, infamemente,  
vasallos, se le arroje de este sitio  
donde la herocidad tiene su asiento.  
¿Pero quién ha de ser tan vil é indigno,  
que estime mas ir á Suecia esclavo  
que dar la vida, como buen patricio,  
en defensa de Pultova? Ninguno,  
ninguno lo será: vasallos míos  
hasta aquí fuisteis todos: este exceso  
vuestro mismo dolor le ha producido;



El sitio

4  
pues á no ser así, la infame lengua  
que profirió tan bárbaro delito  
en pedazos se viera convertida  
primero que le hubiera proferido.

*Coll.* Es así, gran Señor; todos constantes  
seguirán vuestro exemplo peregrino  
muriendo por su Rey y por su patria.

*Ped.* Sí, amado Conde; sí, vasallos míos;  
suframos contratiempos; toleremos  
los rigores crueles del destino;  
seamos superiores algun tiempo  
á la misma desgracia: yo confío  
que Mencicof no vuelva sin socorro  
á nuestros ojos; y quando este alivio  
se frustrase tambien, y Carlos XII  
no admitiese cobarde el desafio,  
á que le llamo hoy, presentaremos  
mañana la batalla al enemigo  
desesperados, que si al fin lidiamos  
para dar fin, venciendo, á los conflictos  
que hoy nos cercan, ¿quién duda que  
saldremos

vencedores nosotros, y él vencido?

*Dent. voc.* Viva el libertador de nuestra  
patria. (gos míos.

*Dent. Menc.* Decid que viva el Czar, ami-  
*Dent. voc.* Viva el Czar.

*Coll.* Ya parece que ha llegado  
Mencicof á la Plaza.

*Ped.* Así imagino.

*Sale por las puertas Mencicof seguido  
de Moscovitas.*

*Menc.* A vuestros pies, Señor:--

*Ped.* Llega á mis brazos  
en hora buena. ¿Dí, traes alivio  
á mis pobres Soldados?

*Menc.* Su alborozo  
pudo ya, gran Señor, haberlo dicho.  
Junté en el Noriel las provisiones  
que hallé en todos los pueblos á él ve-  
cinos, (dias  
las embarqué en el Vorskla, y ha dos  
que en la ensenada estamos escondidos  
aguardando un instante en que el con-  
trario

no guardase las márgenes del rio;  
logréle ahora; y á pesar del riesgo  
entramos en la Plaza de improviso  
los víveres; y quedan seis mil Rusos  
en el mismo parage prevenidos

para subir el Vorskla.

*Ped.* Solo este,  
aprecio hoy, de todos tus servicios.  
Ya, débiles, ya, flacos Moscovitas,  
alentareis el desmayado brio;  
ya no queréis rendiros. ¡Ah qué afrenta!  
¿Quánto quisiera mas mi genio altivo  
no haber tenido, ni tener vasallos,  
que verles para siempre envilecidos  
por su debilidad! ¿Para esta afrenta  
fué vuestro Czar, qual pobre peregrino,  
trepando montes, y surcando mares,  
por seis años á climas infinitos  
en busca de las artes y las ciencias  
de la feliz Europa? ¿Es este el digno  
premio que dais á aquel glorioso zelo  
con que dexando mi dosel invicto  
fui pobre jornalero en los gloriosos  
astilleros de Holanda? ¿Para oiros,  
para veros cubiertos de esta infamia,  
traxe á costa de afanes y peligros  
á vuestras casas las manufacturas  
y comercio extranjero? ¿hice florido  
un Reyno despreciable? ¿os he enseñado  
el arte de vencer al enemigo?  
y en fin, logré que las naciones mismas  
que os llamaron ayer con gran motivo  
bárbaros y feroces, hoy os llenen  
de lauros inmortales? ¡Oh qué impío  
es el fruto que cogen mis gloriosos  
afanes y trabajos! pues los dignos  
elogios que he adquirido en tantos años,  
venisteis á quitarme de improviso.  
Id á saciar el hambre, viles pechos,  
huid ya de mi vista, pues me irrita  
de modo, al acordar vuestra flaqueza,  
que si mas aguardais en este sitio,  
me temo que en cenizas os conviertan  
los ardientes volcanes que respiro.

*En ademan de sacar la espada, y hu-  
yen los Soldados.*

*Menc.* Señor:--

*Ped.* Huid, huid, y en parte alguna  
blasoneis de que sois vasallos míos.

*Sale Fied.* Ya, Señor, queda en todo exe-  
cutada (mo

vuestra sentencia: en este instante mis-  
muriéron enrodados los sequaces  
del Principe Macepa. *Ped.* Sus delitos  
castigüe justamente: solo siento

que



que pudiera escapár del furor mío  
su Príncipe traidor: admirarian  
mi crueldad los venideros siglos  
si cayera en mis manos.

*Fied.* Pronto aguardo  
que seas tú trofeo de mi brio. *Vase.*

*Menc.* La liga que con Cárlos ha formado  
el vil Macepa puede producirnos  
considerables daños, pues él solo  
sabe por donde puede sin peligro  
asaltarse la Plaza. *Ped.* Bien discurre:  
pero por si la asaltan por el sitio  
mas débil, que es aqueste, ya mi astucia  
les está previniendo el precipicio  
en esa mina, que con tanta prisa  
ves que abren mis Soldados.

*Menc.* Yo imagino, (cirle  
que á mas que á dar asalto ha de indu-  
á estrechar mas y mas el duro sitio,  
cortándonos el agua. *Ped.* Eso recelo.  
¡Ah vil Cosako!

*Sale Fied.* En este instante mismo  
acaba de entregar al centinela  
un Oficial, Señor, del enemigo  
este pliego sellado. *Ped.* La respuesta  
será de los tratados que hoy le envío.

*Lee.* «Cárlos de Suecia admite el desafío,  
»y aprueba los capítulos que V. M. I.  
»inserta en su respuesta; y le espera  
»al ponerse el sol en la vega que divi-  
»de su campo de la Plaza: armas, es-  
»pada y rodela; el cuerpo desnudo;  
»vencedor, á vista de los dos ejércitos  
»desarmados, el que ántes hiéra ó des-  
»arme: Juez, por parte de Suecia, el  
»Conde Piper; y Padrino, el Genera-  
»lísimo Renchild, llamado el Parme-  
»nion del Alexandro del Norte.

*Repres.* ¡Oh qué ventura! Príncipe, al  
instante

harás que se disponga lo preciso  
para este acto, en que depende toda  
la libertad de Pultova y sus hijos.

A tí, Conde, te nombro por mi parte  
Juez en el duelo: á Mencicof, Padrino:  
y á tí, Fiedfel, del mando de las tropas,  
como á Generalísimo interino,  
el cargo dexo.

*Los tres.* A vuestros pies:—

*Ped.* Mis brazos

os digan hoy el alborozo mío:  
y así no os detengais, pues va llegando  
la hora en que me espera mi enemigo.

*Coll. Fied.* Ya obedecemos.

*Ped.* Hoy, amados Rusos,  
pende de mi valor vuestro destino.

*Unense los tres Soldados.*

*Fied.* Ya es ocasión, reñeores, de que  
demos,  
si el Czar vence, á Macepa los auxilios  
que ofreció mi amistad: para esta noche,  
según con un espía me dió aviso,  
vendrá á la mina del jardín; en ella  
podrémos disponer el precipicio  
de este monstruo, y con solamente un  
golpe

dar fin de su tirano despotismo. *Vase.*  
*Tiendas de campaña, con una en la em-  
bocadura de la izquierda. Sale por la  
derecha Macepa con capa.*

*Mac.* Todo está en silencio. La hora  
en que el criado me dixo  
que debia estar ausente  
de la tienda mi enemigo,  
es esta. Amor, favorece  
esta vez mis desvarios.

*Entrase en la tienda. Salen por la de-  
recha Cárlos y Piper.*

*Pip.* Veis, Señor, que mis consejos  
eran buenos, si seguido  
se hubieran? ¿Qué hemos de hacer  
ahora que los auxilios  
de ese Príncipe Cosako,  
en que fiados venimos,  
nos faltan? Ahora nos vemos  
separados del camino  
de Moscou, faltos de tropas,  
de víveres, de vestidos,  
de pertrechos, en el centro  
de un país desconocido,  
donde por horas aguardo  
que nos cerque el enemigo  
cauteloso, y que nos pase  
tiranamente á cuchillo.  
¿Os parece que es accion  
digna de un Príncipe invicto  
como Vos, sacrificar,  
por seguir vuestro capricho,  
un ejército brillante,  
por quien habeis adquirido



tantos triunfos? No, gran Cárlos;

Vos sois jóven; y regiros  
no podeis por Vos, debeis  
sujetaros á un Ministro

leal y experimentado  
en todos vuestros designios:

pues para no hacerlo así,

¿para qué le habeis traído?

Un jóven sabrá lidiar

y vencer al enemigo;

¿pero mandar? he, Señor,

eso solo lo han sabido

los años y la experiencia

que tiene Piper consigo.

Finalmente, hablemos claros,

Señor: Vos me habeis traído

para que con mi prudencia

dirija por un camino

seguro vuestras acciones:

si en mostraros el peligro

he de cansarme yo, para

que Vos no querais huirlo,

perdonad, que desde ahora

renuncio cargo tan digno;

porque mas quiero privarme

del honor que trae consigo,

que no que la Europa diga,

si os vé en algun precipicio,

que Piper, vuestro Maestro,

á él os guió inadvertido.

*Cárl.* ¿Acabaste? *Pip.* S. señor.

*Cárl.* Pues mira, ten entendido

que no me han de gobernar

á mí jamás los Ministros.

*Pip.* Pues escusaís de tenerlos.

*Cárl.* Eso no: los necesito

para saber su dictámen,

Piper; pero ya sabido,

sino me parece bueno,

volveré á seguir el mio.

*Pip.* ¡Lindo fruto hemos sacado!

*Cárl.* Dime: ¿Renchild no ha traído

viveres hoy? *Pip.* Sí señor:

pero un prudente caudillo

no debe fiar jamás

de un débil y corto alivio,

que hoy por temor le franquea

un pueblo de su enemigo.

*Cárl.* No creas tú que él me falte

á lo que tiene ofrecido.

*Pip.* Pero si falta, Señor,

¿qué haremos? *Cárl.* Maestro mio,  
entónces lo pensaremos.

*Pip.* Mal hecho; porque el conflicto

es menor quando se lleva

el remedio prevenido:

demás de esto, ¿no es error

que al contrario pongais sitio,

quando en verdad los sitiados

á ser nosotros venimos?

*Cárl.* Eres necio, Piper. Dime:

si el Czar hubiera sabido

nuestra afliccion, ¿no pudiera

habernos ya destruido? *Pip.* Sí señor.

*Cárl.* Pues porque nunca

pueda salir á inquirirlo,

en Pultova le he encerrado.

*Pip.* Ahora me habeis convencido.

Pero decid: ¿no es forzoso

que si aquí mas subsistimos

nos perdamos mas? ¿Sabeis

que es este un pais tan frio,

que cada dia amanecen

mil Soldados ateridos

en las trincheras? *Cárl.* Ahora

sé que hace en la Ucranía frio.

*Pip.* Bueno es eso, y ni los diablos

se atreven á resistirlo.

¿Sabeis que están los Soldados

desnudos? *Cárl.* ¿Y sus vestidos?

*Pip.* A balazos y estocadas

se les hizo el enemigo

giras. *Cárl.* ¡Bueno! Diles, pues,

que traigan siempre esos mismos,

é irán mas honrados, puesto

que aunque rotos son testigos

de su valor, y dirán

sus proezas: he aquí el mio,

Piper, él no está muy nuevo,

pero está diciendo á gritos

quien es Cárlos XII. *Pip.* Ya,

ya lo veo. *Cárl.* ¿Y nuestro amigo

Macepa? *Pip.* Despues de comer

le ví pasar por mi mismo

cuartel algo presuroso;

y yo, Señor, imagino

que ha de darnos que sentir,

si atiendo á muchos indicios.

*Cárl.* Pues qué:-

*Pip.* De Isabela creo



que enamorado:::- *Cárl.* Es delirio.

*Pip.* El tiempo nos lo dirá.

Vos (perdonad si lo digo)

hicisteis mal en traer

á nuestro campo el hechizo

de Isabela. *Cárl.* Su valor

Oficial Sueco la hizo

mas que muger de Renchild;

y como éste con servicios

repetidos, la memoria

borró en mí de sus delitos,

quise volverle á mi lado,

Piper, con que fué preciso,

que pues se buscó muger,

se la traxera consigo.

*Pip.* Es que, Señor, yo me acuerdo

que en Moscou andar nos hizo:::-

*Cárl.* Piper, hombre fuí una vez,

porque así el diablo lo quiso;

yo haré por ser Carlos XII

mientras viva. *Pip.* Bien, Rey mio,

que no es fácil cada dia

el vencerse uno á sí mismo.

*Sale Renc.* Señor, en aqueste instante

me ha dado un espía aviso

de que para introducir

en la Plaza un excesivo

refuerzo de tropas Rusas

aguarda nuestro enemigo

ocasion. *Cárl.* Pues dásela,

retirando al punto mismo

todos los Suecos que hubiere

á las márgenes del rio.

*Los dos.* ¡Qué decis!

*Cárl.* ¿Son tropas solo

lo que han de entrar? *Renc.* Así dixo.

*Cárl.* Pues ve á hacer lo que te mando;

y desde hoy tened sabido

que no hay medio mas seguro

de rendir á un enemigo

sitiado, y con escasez

de provisiones consigo,

que darle tropas, pues éstas

comen, y no dan alivio.

*Pip.* De cada vez sus ardides

me tienen mas confundido.

*Renc.* Obedezco. *Cárl.* Espera. Piper,

lee á Renchild este escrito.

*Lee Pip.* «Pedro Alexiowit, á quien la

«fama llama grande por sus hechos, Em-

perador de Rusia, á Carlos de Suecia

«su enemigo, llama á una lid particular,

«de la qual pende hoy la suerte de Pul-

«tova: si la admitiese, elegirá armas,

«sitio y hora, y comisionará una per-

«sona que venga á tratar las ventajas

«del vencedor.»

*Cárl.* Y bien, ¿qué os parece?

*Pip.* A mí,

Señor, que este es un arbitrio

dictado por la estrechez

en que están.

*Renc.* Y á mí lo mismo;

pues sabiendo que es forzoso

que el hambre venga á rendirlos,

se valen hoy de este medio,

porque si queda vencido

el Czar, nada pierden mas

que lo que tienen perdido;

y si vencen, logran hoy

el salir de su conflicto.

*Cárl.* ¿Con que no sois de dictámen,

que admita yo el desafio?

*Los dos.* No señor.

*Cárl.* ¿No? Pues sabed

que ya le tengo admitido.

*Pip.* Siempre vos pedís dictámen

quando no podeis seguirlo.

*Cárl.* Ven Piper, que mas seguro

está en mi valor el sitio.

*Pip.* Vamos; pero no digais

que este fué consejo mio.

*Cárl.* Renchild ve á lo que te dixe,

y vuelve á ser mi padrino. *Unense.*

*Renc.* Mejor, gran Señor, quisiera

ser uno en el desafio. *Vase á la tienda.*

*Aposento corto, con puerta á la izquier-*

*da: sale por ésta Isabela en trage de Ofi-*

*cial Sueco con un puñal ensangrentado*

*en la mano, cerrando la puerta.*

*Dent. Mac.* ¡Ay de mí!

*Isab.* De esta manera

se defiende el honor mio

de un infame.

*Ap.* Camina presurosa hácia la derecha. *Sal-*

*le Renchild, y ella se turba.*

*Renc.* Espera. *Isab.* ¡Ay triste!

*Renc.* Isabela::: ¡Mas qué miro!

¿Dónde vas? Aguarda. ¡Cielos!

¡tú turbada, sin aliño,



presurosa, y en tu mano,  
de fresca sangre teñido,  
ese puñal! ¿Dí, qué es esto?

Isab. Un poderoso testigo  
de una traición.

Renc. ¿Cómo? dime::--  
pero no, bastante has dicho  
para que yo temer pueda  
que mi honor::--

Isab. ¿Qué ha proferido  
tu lengua, infame! tan presto  
pudiste dar al olvido  
quién es Isabela! ¿Sabes  
el heroyco despotismo  
con que venció mi arrogancia  
tiempos ha el alcon altivo  
de Suecia, porque ciego  
reímontar el vuelo quiso  
al sol de mi honor? ¿Pues cómo  
á dudar te has atrevido,  
que si á ofenderme baxára  
desde su sagrado olimpo  
el mismo sol, volvería  
castigado aun el sol mismo?  
Vivo yo, que si otra lengua  
que la tuya, proferido  
hubiera en mi oprobio voz  
tan vil, eco tan indigno,  
á tan menudos pedazos  
la hubiera ya reducido,  
que::-- Mas vé, y en esa estancia  
hallarás un buen testigo  
de mi valor; pero luego  
que uno y otro hubieres visto,  
repara en ese puñal  
quien yo soy, y quien tú has sido.

*Vase arrojando el puñal.*

Renc. Aguarda, oye::-- ¡Pero cómo  
tardan los furios mios  
en ir á beber de un golpe  
todo este veneno activo!

No dixo que en esta estancia::--

*Lllaman por dentro á la puerta.*

Pero sospechas, ¿qué he oído!

¿No llamaron á su puerta?

Sí. ¿Con qué temor respiro!

Honor, tú tan solamente

hacer cobarde has podido

mi valor. ¿Pero qué mucho?

¿si por debil enemigo

que sea el que aquí se encuentra  
en el corazon me ha herido!

Pero esto ha de ser.

*Abre la puerta, y viéndole Macepa procura encubrirse con la capa.*

Mac. Injusta::--

Renc. ¡Valedme, Cielos divinos!

Mac. Renchild es. De mármol soy.

Renc. Honor, grande es tu enemigo  
para que quedes seguro,  
como yo le dexe vivo.

Mac. ¿Qué pensará?

*Ap.*

Renc. Esto es fuerza.

Hombre ó monstruo (que no es digno  
del soberano dictado

de Príncipe, quien impío  
no sabe serlo en sus obras)

¿qué venisteis atrevido  
á buscar en una estancia,  
que es el apreciable archivo  
de mi honor? ¿qué fin os traxo?

¿Pero qué dudo? Si he dicho  
que está es solo habitacion  
de mi honor, y en ella os miro,  
claro está que solamente

á hurtármele habreis venido.

Pues vivo yo, que olvidando

que sois de mi Rey amigo

y aliado, os han de hacer

mas pedazos estos filos,

que vos me hicisteis agravios.

Mac. Solo á defenderme aspiro.

*Se le cae la capa.*

Renc. Herido estais.

*Le ve herido y se suspende.*

Mac. Nada importa.

Renc. Si fuera vuestro enemigo  
de menos hidalga sangre  
que la mía, hubierais dicho  
muy bien; pero Renchild nunca  
mató con tan conocido  
ultraje de su valor;  
antes, porque confundiros  
podais, al ver quanto distan  
vuestros hechos de los mios,  
esperad.

*Envayna.*

Mac. Su heroyca accion  
merece que dé al olvido  
mi loco amor; ¿pero cómo  
será fácil conseguirlo,

*Vase.*

mien-



mientras Isabela tenga  
en sus ojos tal hechizo?

*Sale Renc.* Esta venda ataxará  
por pronto y único arbitrio *Se la ata.*

la sangre. Admírese el mundo  
de ver que así un ofendido  
cierre á su ofensor la herida  
que una débil mano le hizo.

¡Oh pese á mí, y pese á ella,  
que una vez que tuvo brio  
para defenderse hiriendo,  
no vengó su honor y el mio  
matando! *Mac.* ¡Absorto me tiene  
quanto escucho y quanto miro!

*Renc.* Ya está segura. Tomad  
ahora el tiempo preciso  
que gustéis para curaros;  
que yo os prometo y afirmo  
no acordarme de que sois  
entre tanto mi enemigo;  
pero advertid, que quien hoy  
siendo de vos ofendido,  
procede tan generoso,  
tan heroyco, noble y fino,  
sabrà mataros mañana  
si no estuviérais herido.

Venid. *Mac.* Espera, que yo:-  
(Un buen medio me ha ocurrido  
para disfrazar mi culpa)  
á vista de este heroismo  
descubrir quiero á tu honor  
quién es aquí su enemigo.

*Renc.* ¿Luego no sois vos?

*Mac.* No. *Renc.* ¿Pues  
quién es? acabad, decidlo.

*Mac.* ¿Me ofreces guardar secreto?

*Renc.* Lo juro, y sabré cumplirlo.

*Mac.* Pues es:- *Renc.* ¿Quién?

*Mac.* El Rey. *Renc.* Callad,  
no me obliguéis á deciros  
que mentís: en él no cabe  
tan execrable delito:

no es capaz su corazon  
de un hecho torpe é indigno  
de un héroe, que si lo fuera  
y osara, como habeis dicho,  
á manchar mi honor, rabioso,  
loco, ciego, enfurecido,  
hiciera á mi mismo Rey  
mas pedazos, que:- ¡Qué digo!

La cólera de mi honor  
me ha enagenado. Conmigo  
venid, Príncipe, y jamás  
vuelva vuestro labio iniquo  
á ofender al Rey, pues sé  
que no volveré á sufrirlo. *Vase.*

*Mac.* Mal ha salido este ardid:  
pero, pasión, yo confío  
que sea presto Isabela  
víctima de mi apetito. *Vase.*

*Tiendas de campaña. Sale Isabela por la  
derecha.*

*Isab.* Alma, ¿con qué sobresalto  
estoy! ¿Qué habrá sucedido  
con Macepa! ¿Si Renchild  
le daría vengativo  
la muerte? ¿Si me creeria  
cómplice á mi en el delito?  
No sosiego un punto. Pero,  
si no me engaño, á este sitio  
sale Renchild. A este lado,  
mientras pasa, me retiro.

*Salen por la tienda Macepa y Renchild,  
y se saludan mutuamente.*

*Mac.* ¡Ay, Isabela! Ni un punto  
tus crueldades olvido. *Ap. Vase.*

*Isab.* ¿Qué es lo que veo, pesares!  
¿Macepa se va tranquilo,  
y Renchild tan cortésano  
le saluda! *Renc.* Allí, delirios,  
está la hermosa ocasión  
de mis celos. *Isab.* Enemigo  
el mas cruel de mi fama,  
¿eres tú aquel que los siglos  
aplauden por su valor?  
¿tú eres aquel que atrevido  
y honrado, por no mirar  
manchado su esplendor limpio,  
poner en mi mano supo  
un acero, y un activo  
veneno, porque á sus iras  
rindiese el aliento mio?  
¿Tú eres Renchild? ¿Tú mi esposo?  
Miente quien á presumirlo  
se atreviese. ¿Para verte  
tan infamemente tibio  
en la venganza, creiste  
tu pundonor ofendido?  
¿Para despedirle aquí  
tan cobardemente fino



y cortesano, te dió  
mi debil mano teñido  
aquel puñal, con la sangre  
infame de tu enemigo?  
¿para dexasle con vida  
excitó mi heróycio brio  
tu furor? He, me avergüenzo  
de pensarlo. Eres indigno  
de ser mi esposo; y pues veo  
quan vanamente confío  
de tu brazo mi venganza,  
quedate; no necesito  
para nada de él; pues yo,  
á pesar del sexò mio,  
sabré arrancár á pedazos  
el corazon atrevido  
que intentó ofenderme; porque  
vean los futuros siglos,  
que si en tí faltó el valor  
para vengar tu honor mismo,  
me sobró á mí para hacerlo  
amor, osadía y brio.

*Renc.* Calla, Isabela, no ultrages  
mi nobleza con tan vivos  
oprobios. Tú eres la causa  
de que esté yo tan remiso  
en la venganza. *Isab.* ¿Yo?

*Renc.* Sí. *Isab.* ¿De qué manera?

*Renc.* Inquirirlo  
no pretendas. *Isab.* Esos son,  
Renchild, pretextos fingidos.

*Renc.* Eso es ser tú hermosa, y yo  
desgraciado. *Isab.* ¿Tú ofendido  
no estás? *Renc.* Sí.

*Isab.* ¿Mi misma voz  
quien es tu ofensor no dixo?

*Renc.* Verdad es. *Isab.* ¿Yo no te puse  
delante de tu enemigo?

*Renc.* No lo niego.

*Isab.* ¿Pues quién pudo  
estorvar que vengativo  
le dieras muerte? *Renc.* Mi honor.

*Isab.* ¿Cómo ser eso ha podido,  
si en dársela consistia  
cobrar tú el honor perdido?

*Renc.* Eso no puedo decirte,  
Isabela; mas te afirmo,  
que nunca fuí mas honrado,  
que hoy, que agraviado me has visto.

*Isab.* Eso es querer con enigmas

disfrazar para conmigo  
tu cobardía; y así,  
porque sea tu martirio  
mas acerbo, sabrá el Rey:-

*Salen Cárlos y Macepa, éste se sobre-  
salta, Isabela se turba, y Renchild  
se suspende.*

*Cárl.* ¿Qué sabrá? *Isab.* ¡Ay de mí!

*Renc.* ¿Qué miro! *Isab.* El Rey es.

*Cárl.* Y bien, Madama,  
¿qué he de saber?

*Mac.* Soy perdido, *Ap.*

si Isabela dice al Rey  
mi osadía. *Isab.* No imagino *Ap.*  
qué decirle.

*Renc.* Estoy temiendo *Ap.*  
que diga al Rey lo que ha habido.

*Cárl.* ¿No decís? *Isab.* Señor, yo:-

*Cárl.* Ya, *(dirle)*  
Madama, no quiero oírlo.

*Dent. Villan.* He de hablarle, y aun pe-  
justicia contra un impío.

*Cárl.* ¿Qué es esto?

*Salen Piper y un Villano.*

*Villan.* Señor, que acaba  
de robarme ahora atrevido  
un Soldado de los vuestros  
tres gallinas que he traído  
á vender. *Cárl.* ¿Y adónde queda?

*Villan.* En ese Quartel vecino  
le dexo. *Cárl.* Parte, Renchild,  
y condúcele á este sitio. *Vase Renc.*  
No te aflijas, labrador,  
que siendo cierto el delito,  
yo te haré justicia. *Habla ap. con Pip.*

*Mac.* Ingrata; *Al oído á Isab.*

tú verás que mis delirios  
vencen tu rigor. *Isab.* Primero  
os hará mi noble brio  
pedazos. *Cárl.* ¿Qué es eso?

*Isab. y Mac.* Nada.

*Cárl.* Por Dios, que lo que me dixo *Ap.*  
Piper va saliendo cierto.  
Macepa, ¿no ha prohibido  
el Czar que amen sus Soldados?

*Mac.* No señor. *Cárl.* Pues yo castigo  
con el rigor mas severo  
el amor entre los míos.  
Porque vos no delincáis  
por ignorancia, os lo aviso.



Salen Renchild y un Soldado.

Renc. Aquí está el Soldado.

Carl. ¿Es éste? Sold. 1.º Temo su rigor.

Villan. El mismo.

Carl. ¿Has robado á este villano tres gallinas?

Sold. 1.º Yo, sí:- Carl. Dilo.

Sold. 1.º Sí señor; pero:-

Carl. No mas.

Toma tú el precio debido Dale di-  
de ellas. nero.

Villan. Los Cielos os paguen la piedad que habeis conmigo. Vase.

Carl. Tú, Renchild, á ese Soldado

haz que le den al proviso:-

Sold. 1.º Temiéndole estoy.

Carl. Cien palos. Sold. 1.º Piedad.

Carl. Harta uso contigo; pues siendo tuya la culpa, en los dos he repartido la pena; y así, pues yo (como aquí tú propio has visto) he pagado las gallinas, ve tú á pagar el delito.

Mac. Señor, por ser la primera merced que llevo á pedir, quede perdonado ahora.

Carl. Dexa que le den, amigo, los cien palos esta vez, que tú quedarás servido, y él perdonado, si vuelve á cometer el delito. Mac. Señor:-

Carl. Cárlos no revoca jamás lo que una vez dixo.

Sold. 1.º Venganza pido á los Cielos de esta impiedad; pues vos mismo quitásteis á Augusto un Reyno, y os veis por ello aplaudido del mundo; y yo por tres aves que quité á morir camino.

Carl. Quando te dieren los palos, podrás no dar al olvido, que si yo he quitado á Augusto un Reyno, como tú has dicho, nada quité para mí.

Vase el Soldado con Renchild.

Pip. Ya es el rigor excesivo, Señor. Carl. Sí, pues otra vez mandaré quemarle vivo.

Mac. No oí jamás tal rigor.

Carl. Y bien, tampoco habreis visto, si he de hablar con claridad, mas Soldados que los míos, que á despojar no se atrevan, sin mi órden, á su enemigo, aun ganada la victoria.

Mac. Cierito es.

Carl. Pues ten entendido, que solo aqueste rigor ha podido conseguirlo.

Venid, Madama, tomad. La da un  
puñal.

Isab. Señor:-

Carl. Tomadle, y sus filos, el tiempo que yo no pueda, os guardarán de atrevidos.

Isab. Si sabrá algo el Rey, ¡pesares!

Carl. ¿Qué no venís?

Pip. y Mac. Ya os seguimos. Vanse.

Mac. Tirana pasion, si puedes disimula tu martirio.

Monté al foro, que dividirá el rio Vorskla, que nacerá en el centro de la derecha, y seguirá su curso descendiendo del monte, y yendo á morir á la primera embocadura de la izquierda; en la mitad del monte, puente de tablas; al pie del monte, á cada lado una silla, y una mesa con espadas y rodela: á las primeras embocaduras una tienda de campaña, en la derecha un centinela Sueco, y en la izquierda un Moscovita; lo restante del teatro selva. Al son de marcha de instrumentos de boca salen por el pedazo del monte de la derecha Piper, con sombrero, espada y baston; Isabela de Oficial Sueco, con espada en mano, Ache-ros, Fusileros, Vanderas, y el resto de Suecos y Cosakos, y el último Macepa, con uniforme Ruso, y divisa Sueca: por la cima de la izquierda va baxando Collovins y el ejército Moscovita, con el mismo órden que el Sueco; éste baxará por el pie del monte, y aquel pasará por el puente, colocándose cada uno á su lado en fila; Isabela y Macepa quedarán en los extremos de su fila, y Fiedsel en el de la suya; Piper ocupará la silla de la derecha, y Collovins la de la izquierda.

Pip. Mucho temo que esta lid



nos traiga un fin bien funesto.

*Isab.* ¡Oh si hallase aquí ocasion de desubrir con secreto mi intencion al Czar!

*Mac.* ¡Oh quanto hablar á Fiedfel deseo!

*A la marcha de timbales y clarines salen por la tienda de la derecha algunos criados, trayendo en vandejas un ramo de oliva, sombrero y espada: Renchild y Carlos con insignias Reales; por la izquierda criados, conduciendo en otras vandejas unas llaves, espada y sombrero, Mencicof y Pedro con insignias Imperiales. Mencicof y Renchild hacen una reverencia á Piper y Collovins, que se levantan.*

*Renc.* Ya por mi parte en el campo, como Rey, ántes del duelo, se presenta el invencible Carlos XII.

*Coll.* ¡Qué soberbio!

*Menc.* Por la mia se presenta, como Emperador Supremo, de Rusia, ántes de la lid, Pedro el Grande.

*Coll. y Pip.* A ambos el Cielo prospere. *Renc. y Menc.* Así sea.

*Pip.* Ahora el carácter Real depuesto, y quitadas las insignias, á prestar el juramento les conducid.

*Renchild y Mencicof quitan las vestiduras á Carlos y Pedro, y las ponen en vandejas, y presentan á las mesas, sentándose Piper y Collovins, y cubriéndose.*

*Macep.* ¡Con qué susto respiro! *Fied.* A Macepa veo temeroso de que el Czar salga triunfante del duelo.

*Renchild y Mencicof conducen de la mano á Carlos y Pedro á sus respectivas mesas, y se levantan Piper y Collovins.*

*Pip.* Los pactos ó condiciones que ofrece mi Rey son estos.

*Lee.* Que si saliese vencido en este duelo por su contraria-

### El sitio

*Ap.* *Carl.* Que no espero.

*Lee Pip.* Levantará al instante el sitio de Pultova, concederá seis meses de treguas, y retirará su ejército en este tiempo de la Ucrania y todos los dominios del Czar.

*Ap.* *Coll.* Y el mio.

*Lee.* Que si saliese vencido quedarán Pultova y su fuerte por el vencedor: que su guarnicion se retirará desarmada á otra Plaza del Imperio: que concederá los seis meses de treguas, y que en ellos apartará sus armas de todos los dominios que correspondan á Suecia, y no dará favor á Augusto, durante las treguas, contra Carlos.

*Pip.* Hagan ambos juramento sobre su misma diadema, que quantos pactos oyéron observarán puntualmente, y harán observar á aquellos que quisieren quebrantarlos.

*Ap.* La rodilla hincada, poniendo las manos sobre las diademas.

*Los dos.* Sí juramos.

*Pip. y Coll.* Pues los Cielos destruyan al que atrevido faltare á su ofrecimiento.

*Los dos.* Amen.

*Pip.* Será vencedor aquel que yera primero, ó desarme á su enemigo.

*Carl.* Pues ya, en prueba de que aun vencedor, por los seis meses (siendo capitulados, concedo la paz á los Moscovitas, la verde oliva os presento.

*Lleva la vandeja con el ramo á la mesa de Collovins.*

*Ap.* *Pedr.* Y yo, en señal de que cumplo lo que ofrecí, por si el Cielo quiere, que vencido quede, estas llaves os entrego de Pultova y su castillo.

*Lleva á la mesa de Piper una vandeja con llaves.*

*Isab.* Ya los estandartes regio de Suecia: *Fied.* Ya las vanderas de Moscovia: *Los dos.* Son trofeo del vencedor.



*Cogieron ambos sus respectivas vanderas, hacen la salva guardia á los Jueces, y las arrojan.*

*Carl. Vive Dios, que ya pudiera haber muerto diez Czares, desde que andamos con aquestos cumplimientos.*

*Mac. y Fieds. Soldados, dexad las armas. Dexan ambos exércitos las armas en el suelo, y se retiran algunos pasos, sin deshacer las filas: Isabela, Macepa y Fiedfeld embaynan: RENCHILD y MENCICOF se ponen los sombreros, cogen de las mesas espada y rodela, las pasan por la boca, las miden, y se las dan á Carlos y Pedro, mostrándoles estos los pechos desnudos; hecho lo qual RENCHILD y MENCICOF toman sus espadas.*

*Pedr. Valor mio, este es el tiempo en que eternizada dexes la memoria de tus hechos.*

*Pip. Hagan del clarin sonoro seña de embestir los ecos, y ampare el Cielo la vida del mas justo y mas guerrero. Tocan clarin y lidian.*

*Carl. Jamas creí que en Moscovia hubiera brazos tan diestros.*

*Pedr. Ni yo pensé que cupiera en tí solo tanto esfuerzo.*

*Pip. Vive Dios, que son los dos de una destreza y aliento.*

*Macep. Pendiente de la fortuna de Carlos, mi vida tengo.*

*Carl. ¡Pese á mí, que tanto dures!*

*Pedr. ¡Que resistas tanto tiempo!*

*Carl. Pedro herido:—*

*Pedr. Desarmado:—*

*Los dos. Pretendo:—*

*Carlos herido en una mano, con una rodilla en tierra, y el Czar desarmado; quiere este coger la espada, Carlos sin levantarse va á herirle, MENCICOF pone la punta de la espada al pecho de Carlos, RENCHILD al de Pedro,*

*y los Jueces se levantan.*

*Mencic. y Rench. Esperad.*

*Coll. y Pip. Teneos.*

*Pip. Que el uno herido:—*

*Coll. Y el otro desarmado:—*

*Los dos. No contemplo que es el vencedor ninguno.*

*Carl. y Pedr. Pues empecemos de nuevo.*

*Pip. Eso no, la vanagloria teneis, ilustres guerreros, de haber en esta ocasion medido vuestros esfuerzos, retírense los dos campos; y rompiendo los conciertos Los rasga.*

*jurados, segunda vez se declare á sangre y fuego la guerra, y ambos litiguen con las armas sus derechos.*

*Los dos. Advertid:—*

*Pip. No hay que advertir: yo lo mando, ya que puedo en este acto; y el que ahora rehuse el obedecerlo, como Soldado (pues hoy no goza mas privilegio) será castigado. Carl. Piper me la jugó de maestro.*

*Isab. Suecos. Fied. Rusos.*

*Los dos. A las armas.*

*Isabela, Fiedfeld y Macepa sacan las espadas, los Exércitos vuelven á tomar las armas, y se van con la marcha y mismo orden que salieron. RENCHILD y MENCICOF en tanto recogen las espadas y rodelas; y dan á Carlos y Pedro sus espadas y sombreros. La tropa hace alto en las cimas de los montes.*

*Rench. Señor, la espada. A Carlos.*

*Macep. El sombrero. A Pedro.*

*Carl. Ya no mas duelos, RENCHILD,*

*Rench. ¿Por qué?*

*Carl. Porque es perder tiempo en ceremonias, y al cabo no hacer nada de provecho.*

*Pedr. Ya, altivo Carlos, á ser sangriento enemigo vuelvo de tus armas; y así el ramo Se le arroja.*

*de la paz con menosprecio te vuelvo, para que veas que mi corazon soberbio*

*no ha de volver á admitirle aunque me le des tú mismo.*

*Carl. No lo esperes, Moscovita, pues hasta quitarte el Reyno,*



como á Augusto, seré siempre  
tu enemigo verdadero.

Ahí te devuelvo esas llaves *Se las arroja.*  
de Pultova; mas te advierto  
que ahora, Pedro, te las doy  
para quitártelas luego.

*Pedr.* Trabajo te ha de costar  
el lograrlo, si mi acero  
las guarda.

*Carl.* Pues porque veas  
que mas tarde en emprenderlo,  
que en conseguirlo:—

*Pedr.* Pues solo  
porque halles hoy tu escarmiento  
en mi valor:—

*Carl.* Suecos míos  
al arma. *Pedr.* Al arma, guerreros  
Moscovitas. *Carl.* Y al impulso  
de nuestro brazo:—

*Pedr.* Al esfuerzo  
de nuestras cuchillas:—

*Los dos.* Lloren  
su ruina y escarmiento.

*A la voz al arma bajan precipitados  
los ejércitos, sacan las espadas Car-  
los y Pedro, y se encamina cada  
uno á su ejército.*

## ACTO SEGUNDO.

*Noche obscura. La misma decoración  
con que acabó el primer acto, quitadas  
las mesas, el puente y las tiendas.  
Sale Macepa con capa.*

*Macep.* La hora en que debe Fiedfel  
esperar, segun le tengo  
avisado, es esta. Amor,  
¡qué de sustos, qué de riesgos  
no atropellas por lograr  
qualquier injusto deseo!  
Entre estos sauces está  
la boca, si bien me acuerdo,  
de la mina: hácia ella voy  
presuroso :: Pero Cielos,

*Camina hacia la margen del río, y  
por entre los sauces sale Fiedfel  
con capa.*

de ella sale, ó yo deliro,  
un hombre.

*Fied.* Por si es que el tiempo  
le hizo olvidar donde cae  
la mina:— ¡Pero qué veo!  
Un vulto hácia allí diviso.  
¿Si será él?

*Macep.* Yo resuelvo  
ver quién es.

*Fied.* Aquí se acerca:  
por si importa, me prevengo. *Saca una  
pistola.*

*Macep.* ¿Quién va?

*Fied.* ¿Es Macepa?

*Macep.* Sí, Fiedfel.

*Fied.* Pues dí, y no perdamos tiempo:  
¿qué me quieres?

*Mac.* Fíarte hoy  
de mis ansias el remedio.  
Ya sabes que hice con Carlos  
alianza, con intento  
de vengar quantas injurias  
vuestro Czar me habia hecho.

*Fied.* Sí sé.

*Macep.* Sabes que ha diez dias  
(¡qué rabia!) que descubriendo  
mi intencion el Czar, astuto  
me sorprendió en el momento,  
destruyó todas mis tropas,  
y me quitó los pertrechos,  
con que venia á asistir  
á Carlos.

*Fied.* Sí sé, y hoy mesmo  
hizo morir enrodados  
quantos traxo prisioneros  
de tus ségüaces.

*Macep.* ¡Ah injusto!

Pues sabe que al campo Sueco  
llegué apenas derrotado,  
quando mi alma fué trofeo  
de una hermosura. Pararme  
á pintártela no quiero,  
pues has de verla; mas sabo  
que estoy adorando ciego  
sus ojos, y que hasta aquí  
no logré mas que desprecios.  
Esta noche, pues, si tú  
me favoreces, intento:—

*Fied.* ¿Qué?

*Macep.* Robarla de su tienda;  
y que en el obscuro centro  
de la mina, á la custodia  
de algun confidente nuestro



la tengas , mientras que yo lo que debo hacer resuelvo.

*Fied.* Pero no miras:—

*Macep.* No , Fiedfel , pues me tiene mi amor ciego. Su esposo ( callar quien es , por no acobardarle , quiero ) sé que de faccion se halla esta noche. Tambien tengo de parte mia un criado; con que discurre si hay riesgo en emprender esta accion.

*Fied.* Macepa , pues ya resuelto á servirte vine , guía , que perder la vida ofrezco á tu lado. *Macep.* Nunca , Fiedfel , esperaba de tí menos; pero aguarda , que en el campo parece que ruido siento.

Espera aquí mientras voy *Vase por* á reconocer si es cierto. *la derecha.* *Salen Carlos y Renchild con capas.*

*Fied.* Está bien. Ay amistad , como los peligros:— pero , si no me engaño , dos hombres se dirigen á este puesto. Porque no se pierda todo si me conocen , pretendo esperar entre estas matas á que partan.

*Carl.* Vete presto , que si el agua conseguimos quitarles con este medio , será fuerza que se entreguen al instante. *Rench.* Ya obedezco.

Volveré á celar mi honor , *Ap.* corazon , que es lo primero. *Vase.*

*Carl.* Pues va á servirme , es muy justo tambien que vaya yo mesmo á guardar su fama.

*Sale Macep.* Fiedfeld nadie hay que de impedimento nos sirva: sigue mis pasos , no la ocasion malogremos. *Vase.*

*Carl.* Macepa es , que me ha tenido por otro , y:— pero apuremos , pues lo dispone la suerte , de este modo sus intentos. *Vase.*

*Aposento.* *Sale Isabela con una luz.*

*Isab.* Pues Renchild , según oí ,

está de faccion , recelos aseguremos las puertas , si es que algun instante al sueño he de entregarme , que al fin *Cierra* honor y enemigos tengo. En vano el Rey misterioso pretende que en este acero cifre la seguridad de mi fama , pues espero dextarla yo mas segura , *Vase con* si consigo lo que intento. *la luz.*

*Sale Deif.* ¡ Ay interes ! ¿ de qué puerta no fuiste tú en todo tiempo llave maestra ? Ya mi ama ésta ha cerrado , y al lecho camina ; y pues yo he ofrecido á este Principe extranjero tenerla abierta , así cumplo *Abre.* puntual con mi ofrecimiento: y me retiro á mi quarto , porque en todo caso , puesto que hay mas criados , no puedan presumir que yo la he abierto.

*Salen Carlos y Macepa.*

*Macep.* Cumplió el criado la oferta , Fiedfel , entra y pisa quedo.

*Carl.* No sé como no le mato , *Ap.* quando tan traidor le veo.

*Macep.* Aquí aguarda , que pues yo sé donde cae su aposento , entraré , y tapándola el rostro con este lienzo , porque voces no dé , aquí la traeré : tú al momento la lleva donde te he dicho , pues entregados al sueño están , y no hay centinela de aquí á la mina. *Vase.*

*Carl.* ¡ Ah perverso ! ¡ Robar á Isabela intenta , sin mirar que tiene dueño su hermosura ! Vive Dios , que he de frustrar sus deseos.

*Sale Rench.* ¡ La puerta abierta tan tarde , y sin luz este aposento ! todo me altera. Ya Gullens á obedecer los preceptos del Rey fué por mí : y yo ( ¡ ay triste ! ) á ser centinela vuelvo de mi honor ; que no es cordura



descuidarse de él sabiendo  
quán débil es el honor,  
y el enemigo que tengo.

*Carl.* Pasos á esta parte escucho,  
si no me engaño.

*Rench.* Recelos,  
¿si se habrá acostado ya  
mi esposa? Voy á saberlo  
de algun criado por no  
entrar en el aposento  
con luz, y si es que ya duerme,  
interrumpirla ahora el sueño.

*Carl.* ¿Qué ageno estará Renchild  
de lo que pasa en el centro  
de su casa con su honor!  
¡Ah vil Cosako! ¿en el tiempo  
que en tu provecho y el mio  
se hallará su noble esfuerzo  
lidiando con mil peligros,  
estás tú intentando ciego  
pagarlo este beneficio  
con el crimen mas horrendo!

*Dentro Isab.* ¡Ay de mí!

*Dentro Rench.* Ola, criados.

*Sale Macepa con Isabela.*

*Macep.* Grave mal, que son los ecos  
de Renchild. Fiedfeld, aprisa  
camina con ella al centro  
de la mina, mientras yo  
me voy á evitar el riesgo  
de que te sigan, y á hacer  
la deshecha. *Vase dewardole á Isab.*

*Carl.* ¡Vive el Cielo,  
que no sé que hacer!

*Isab.* Favor.

*Dentro Rench.* Isabela es: venid presto.

*Salen por la puerta Piper, Macepa, y  
Soldados con luces; y por la izquierda*

*Renchild con luz y espada desnuda.*

*Pip.* Seguidme.

*Rench.* Muere traydor.

*Carl.* Tente, que soy yo.

*Macep.* ¿Qué veo!

*Rench.* Marmol soy.

*Pip.* ¿Qué es lo que miro!

*Macep.* ¡El Rey aquí, santos Cielos,  
con Isabela! Pues como:  
confuso estoy!

*Rench.* Estoy muerto.

*Carl.* Madama, á nadie digais

lo que hubo aquí.

*Pip.* ¿Pues qué es esto,  
Señor? ¿Cómo, ó por qué se halla  
así entre los brazos vuestros  
Isabela tan turbada,  
y el vestido descompuesto?

*Carl.* ¿No lo sabes?

*Pip.* No Señor.

*Carl.* Yo sí, Piper.

*Macep.* ¡Con qué ceño  
me mira el Rey! ¿Qué será?

*Vase. Carl.* Idos todos al momento  
de aquí; y solo tú te queda *A Rench.*  
conmigo.

*Todos.* Ya obedecemos.

*Pip.* Si volviera á las andadas  
el Rey, quedáramos buenos. *Vase.*

*Rench.* Sin alma estoy.

*Macep.* Voy confuso. *Vase.*

*Is.* ¿Qué intentará el Rey, tormentos! *Vase.*

*Carl.* Esto ha de ser.

*Rench.* No me acuerdes,  
honor, que es Carlos el mismo  
á quien Macepa culpó,  
y en cuyos brazos encuentro  
á Isabela.

*Carl.* Y bien, Renchild,  
de todo quanto estás viendo  
¿qué crees tú?

*Rench.* Que hay quien quiere  
manchar mi honor con excesos.

*Carl.* ¿Sabés quién es?

*Rench.* ¡Ah Señor!  
Pues dudais vos que á saberlo  
Renchild, lavara la ofensa  
con la sangre de quien:-

*Carl.* Bueno:

¿pues no has visto entre mis brazos  
á Isabela de su lecho  
robada?

*Rench.* Sí, gran Señor.

*Carl.* ¿Había en el aposento  
otro que yo?

*Rench.* No señor.

*Carl.* ¿Para átreverse á este riesgo  
sabía otro mas que yo  
que estabas ausente?

*Rench.* Creó  
que no.

*Aluido. Carl.* ¿Pues quién puedes creer



que ha cometido este exceso  
sino yo.

Rench. Callad, señor:  
que no me juzgueis os ruego  
capaz de hacer á mi Rey  
tal oprobrio. Quanto veo  
es ilusion: quanto escucho  
es un poderoso efecto  
del acaso.

Cárl. ¡Ah buen Renchild! *Aparte.*

Rench. Yo mil testimonios tengo  
de vuestra nobleza; y nunca  
podrán hallar en mi pecho  
mas abrigo unos indicios  
tan débiles, que unos hechos  
tan verdaderos y heroicos  
como de vos oigo y veo.

Cárl. ¿Con que no soy yo el autor  
de este crimen?

Rench. Señor, vuelvo  
á decir, que ni lo sois,  
ni aunque querais podeis serlo;  
pues una alma hecha á noblezas  
como la vuestra, contemplo  
que no puede producir  
infamias ni abatimientos.

Cárl. A Dios, Renchild: á premiar  
voy la lealtad de tu pecho.

Rench. Haced vos lo que gustéis;  
que yo en esto me mantengo. *Vase*

Nada importa que Macepa,  
por disfrazar sus excesos,  
hiciera cómplice al Rey.

Nada el que me envíe léjos  
del campo, y halle á mi esposa  
en sus brazos quando vuelvo.

Y nada en fin, que mi infame  
memoria, en este momento,  
me acuerde que es quien manchar  
quiso mi honor algun tiempo:

pues yo, á pesar de tan fuertes  
indicios como estoy viendo,  
nunca he de creer que el Rey  
me ofendió, ni puede hacerlo. *Vase.*

*Aposento del Czar. Salen éste, Collo-*  
*vins y Fiedfel.*

Fied. ¿Con qué cuidado me tiene  
el saber que no haya vuelto  
Macepa donde quedé  
esperándole!

Pedr. En efecto,  
¿está de modo la mina  
que hallen su ruina los Suecos,  
si pretenden asaltarnos?

Coll. Sí señor.

Pedr. Mucho me alegro,  
ya que un acaso dispuso  
que no quedase en el duelo  
vencedor. Triunfe el ardid,  
Collovins, donde el esfuerzo  
es inútil. Lo que extraño  
es, que un General experto,  
como Cárls, sin defensa  
dexase por tanto tiempo  
el rio, de modo que hayan  
podido entrar sin gran riesgo  
en la Plaza los seis mil  
Moscovitas de refuerzo,  
que reclutó Mencicof.

*Salen Menc.* Señor, en este momento  
llegó á vista del castillo,  
con seña de paz, un Sueco  
gallardo; y hablaros quiere.

Pedr. Pues condúcele á este puesto;  
y salid todos de aquí. *Vase Mencicof.*

Coll. Señor, que mireis os ruego  
que puede ser un traidor,  
y querer:-

Pedr. Id; nada temo,  
Collovins; conmigo está,  
si lo fuere, un noble esfuerzo.

Coll. Ya no replico.

Fied. ¡Ay Macepa!

por tí ni un punto sosiego. *Vanse.*

Pedr. ¿Quién será?

*Salen Mencicof, é Isabela embozada*  
*con capa.*

Menc. Entrad, que aquí está. *Vase.*

Isab. Honor, mira lo que emprendo  
por tí.

Pedr. Sueco, dí quién eres.

Isab. ¿Hay alguien que pueda vernos?

Pedr. No: y porque estés mas seguro,  
cerraré de este aposento. *Las cierra.*  
las puertas: que ya vinieses  
de guerra ó paz, nada temo.  
Ya están: dí quién eres.

Isab. Yo. *Descúbrese.*

Pedr. ¿Qué es lo que he mirado, cielos!

Isab. ¿Me conocéis?



*Pedr.* De eso nace  
mi admiracion.

*Isab.* A qué vengo  
oid pues.

*Pedr.* Si acaso vienes  
á hacer mi vida trofeo  
de tu brazo, considera  
quán tiranamente bellos  
tus ojos en el instante  
que te ví lo consiguiéron.

*Isab.* Quando viniera á rendir,  
Moscovita, vuestro aliento,  
como presumís, creed  
que pará lograrlo tengo,  
mas que hermosura en mis ojos,  
en mi corazon esfuerzo.  
A haceros una fineza  
es tan solo á lo que vengo.  
¿Vos del Príncipe Macepa  
no estais ofendido?

*Pedr.* Es cierto;

y á poder vengarme:—

*Isab.* A mí,  
gran Czar, me toca ponerlos  
en ocasion de lograrlo.

*Pedr.* ¿Qué dices?

*Isab.* Esto os ofrezco.

A mediodia aguardadme  
con algunos de los vuestros  
al pie del monte emboscados;  
y quando yo con un lienzo  
haga la seña, podreis  
salir, y sin ningún riesgo,  
haceros de su alevoso  
corazon árbitro y dueño.

*Pedr.* ¿Pues cómo, siendo de Carlos  
aliado, creer puedo  
que me entreguéis su persona?

*Isab.* Nada os importa el saberlo;  
baste el oír que soy yo  
la que entregárosle ofrezco.

*Pedr.* Basta ya, hermosa Isabela:  
fiado en tu ofrecimiento,  
iré donde tú me mandas;  
y como logre ver preso  
á ese alevoso Cosako,  
pide quanto quieras; pero  
qué puede darte quien ya  
tributó á tu hermoso cielo  
por ofrenda un albedrío,

y su corazon por feudo?

*Isab.* No con lisonjas querais  
ofender hoy mis respetos  
atrevido; pues quien sabe,  
por no escuchar lisonjeros  
halagos de un temerario,  
vender su vida á los ciegos  
rencores de su enemigo;  
si vos loco, osado, ó necio,  
dais en adorar las luces  
de sus ojos halagüenos,  
porque no miréis los suyos,  
sabrás arrañaros los vuestros.

*Pedr.* Luego Macepa:—

*Isab.* Bastante  
os digo para entenderlo.  
Abrid la puerta: y á Dios.

*Pedr.* No quiero excitar molesto *Abre,*  
tus rigores, si bien miro  
que estás mas bella con ellos.

*Isab.* Cansado estais.

*Pedr.* Vete en paz.

*Isab.* No os tardeis. *Vase embozándose.*

*Pedr.* Allá te espero,  
pues mas estimo su vida,  
que el mas dilatado Imperio. *Vase.*  
*Tiendas de campaña. Sale RENCHILD.*

*Rench.* ¡Válgame Dios! ¿Cómo crecen  
los acasos por momentos  
para hacerme creer que el Rey  
es quien torpemente ciego  
quiere ofenderme! Un puñal  
encontré en el quarto mismo  
de Isabela, y en sus filos  
el nombre grabado veo  
del Rey. ¡O mal haya amen  
mil veces el cincel diestro,  
que para tormento mio  
esculpió en el duro acero  
seis letras, seis basiliscos,  
que con su vista me han muerto!  
¿Posible es que un Rey tan noble,  
tan heroyco y justiciero,  
manchar intente el honor  
de un vasallo, cuyo esfuerzo  
le dió mas triunfos que tiene  
Provincias su vasto Reyno?  
¿Quando yo, en vez de entregarme  
á las delicias del sueño,  
voy por defender su vida



á poner la mia en riesgo,  
pudo intentar Cárlos Doce  
manchar el tálamo honesto  
de Renchild tan torpemente!  
¡Ah! No es posible, nom- Pero  
no es suyo aqueste puñal?  
El mismo lo está diciendo.  
¡Ah Cárlos, que son muy fuertes  
los indicios! Demas de esto,  
¿el encontrar yo á Isabela  
en sus brazos, no es un cierto  
testimonio de que él fué  
quien me ofendió? No, no, zelos,  
todos los indicios mienten,  
no es capaz su heroyeo pecho  
de tal vileza; fué acaso  
hallar en sus brazos mismos  
á Isabela: el encontrar  
este puñal en el lecho,  
acaso fué: y aunque llueva  
la casualidad enredos,  
accidentes y testigos,  
que cautelosos y diestros,  
hagan creer á los ojos,  
que el Rey cometió este exceso,  
sabrà mi heroyca nobleza  
desmentirlo y defenderlo.

*Salen Cárlos, Macepa, Piper, é Isabela.*

*Cárl.* Ya Macepa confesó  
su culpa, y con juramento  
me prometió desistir  
de sus injustos deseos.  
Me la pagará, si osado  
falta á la promesa.

*Pip.* Cielos,  
el pasage de esta noche  
me tiene de dudas lleno.

*Cárl.* He allí, Piper, el mejor  
vasallo del universo.

*Pip.* ¿Renchild?

*Cárl.* Sí; tan Sueca es  
la cara como los hechos.  
La comida.

*Parte Renchild. Cárlos habla aparte  
con Piper, é Isabela dice al oído  
á Macepa.*

*Isab.* Al pie del monte,  
luego que comais, espero.

*Macep.* Muy bien. ¿Qué querrá Isabela?  
¿Posible sería, cielos, *Aparte.*

que hubiera trocado ya  
en caricias los desprecios?

*Pip.* ¿Hoy el asalto?

*Cárl.* Sí, Piper.

*Pip.* Pues yo, señor, no lo apruebo,  
mientras Levenup no llegue,  
como esperais, con refuerzo.

*Cárl.* Pues yo sí.

*Salen Renchild y Suecos conduciend  
preso á un Soldado derrotado.*

*Rench.* Aqueste Soldado,

que estaba en aqueste cerro  
de centinela, atrevido  
ha abandonado su puesto.

*Cárl.* ¿Con qué motivo?

*Sold. 2.º* Señor,  
con el de no haber ya esfuerzo  
para resistir el frio  
que hace allí.

*Cárl.* Te compadezco.

Vé, y haz que vivo le quemen.

*Todos.* Señor:—

*Cárl.* Haz lo que te ordeno,

pues un Soldado tan débil,  
que contra el rigor severo  
de la milicia abandonó  
tan fácilmente su puesto,  
porque no le mate el frio,  
justo es que yo le dé fuego.

*Macep.* Su desnudez le disculpá.

*Cárl.* Teneis razon; que unos cuerpos  
tan delicados no pueden  
sufrir un cruel invierno  
en la Ucrania sin vestido.

Toma el mio, débil Sueco, (*Quítase la  
póntele, y vuelve á cumplir casaca, y se  
con tu obligacion sin miedo. (la arroja.*

*En ademán de quitarse las casacas.*

*Rench. Pip. y Macep.* Señor, el mio:—

*Cárl.* ¿Qué haceis?

Soldado, ese tuyo es bueno  
para mí.

*Sold. 2.º* Señor, tan roto:—

*Cárl.* No importa; ya yo estoy hecho  
á trabajos, y no extraño (*Se pone la  
la crueldad de los tiempos. casaca del*

*Macep.* Advertid que:— (*Soldado.*

*Cárl.* Basta ya. *Nieva.*

Parte, Soldado, al momento,

y desde hoy ten advertido,



que los ánimos guerreros,  
quando no hallan enemigos,  
deben lidiar con los tiempos.

*Sold. 2.º* Corrido voy. *Vase.*

*Macep.* Admirado  
me tiene su heroyco esfuerzo.

*Pip.* Ved, señor, que es mucho el frio  
para estar así.

*Cárl.* Muy bueno:  
el frio no está en la Ucrania,  
*Piper.*

*Sacan dos tambores con manteles y vian-  
das, y dos sillas de campaña.*

*Pip.* ¿Pues dónde?

*Cárl.* En tus huesos.

*Pip.* No me atrevo á replicar, *Aparte.*  
porque sé que es perder tiempo.

*Macep.* Señor, ved que está nevando.

*Cárl.* Es verdad; no habia hecho (*Siénta-  
reparo.* (*se á comer, y Macepa.*

*Macep.* Sí; pero aquí *Aparte.*  
quiere comer con todo eso.

*Cárl.* Yo haré tu cuerpo á trabajos, *Ap.*  
si estás conmigo algún tiempo: (*Tiros de  
Macepa.* (*la Plaza.*

*Macep.* ¿Gran señor?

*Cárl.* Hoy  
con mi música comemos.

*Rench.* Honor, no puedo olvidarte.

*Cárl.* *Renchild*, ¿qué tropas tenemos?

*Rench.* Seis mil *Cosaks*, y cerca  
de veinte y dos mil *Suecos*.

*Cárl.* ¿Qué á mí á cuántos me comparas?

*Rench.* A uno, señor, pero bueno.

*Cárl.* Mal cuentas; pues si un *Soldado*  
que lidia á los ojos mismos

del Rey vale por cincuenta;

valdrá por mil y quinientos

un Oficial; y un Monarca

de polvo y sangre cubierto,

capitaneando sus huestes,

y animando con su exemplo

sus tropas, debe contarse

por otro ejército entero:

y así, el Príncipe que quiera

hacer mucho mas jumento

su ejército sin mas tropas,

empuñe en lugar del cetro

la cuchilla, y animoso

salga á mancharla el primero

## El sitio

siempre con sangre enemiga,

y verá como á su exemplo

sus *Soldados* multiplican,

si no el número, el esfuerzo.

*Pip.* Bueno es que los Reyes salgan

á mandar; mas no que en riesgo

se pongan de que una bala

pueda dar fin de su aliento.

*Cárl.* ¿Quándo se ha visto que un Rey

muera de bala? ¿Muy bueno!

Mas Reyes se han visto siempre,

*Piper*, en palacio muertos

por un traidor, que en la guerra

por sus enemigos mismos.

*Darle de beber: suena un tiro, rómpese*

*el vaso, y cae muerto un criado que está*

*junto al bastidor; el de la salvilla la*

*dexa caer, y Macepa se levanta*

*asustado.*

*Rench.* Señor, señor:—

*Cárl.* ¿Qué?

*Pip.* Una bala:—

*Criad. 2.º* ¿Muerto soy!

*Macep.* ¡Válgame el cielo!

*Pip.* Rompió el vaso.

*Cárl.* Y bien: ¿no hay otro?

*Pip.* Y dexa un criado muerto.

*Cárl.* Retiradle. ¿Ves ahora

*Vase Renchild con los que se llevan*

*al muerto.*

como á un Rey tuvo respeto,

y fué á exercer su rigor

con ese criado? ¿Pero,

Macepa, habeis ya acabado?

*Macep.* Señor, yo:—

*Cárl.* Tomad asiento.

*Macep.* Temblando estoy.

*Cárl.* Estos postres

son los que tienen mis *Suecos*

por regalo en sus comidas,

Príncipe; pero supuesto

que no os gustan; vé y dí, *Piper*,

que otros traygan al momento

para Macepa. *Isab.* ¿Qué bien

reprehendió su infame miedo! *Ap.*

*Macep.* ¿Corrido estoy! Yo, señor:—

*Cárl.* Voto á Dios, que si en vos veo

esta baxeza otra vez,

me afrentaré de teneros *Al oído.*

en mi mesa.



*Salen Renchild, y una Aldeana.*

*Rench.* Aquí está el Rey.

Llega, Aldeana.

*Cárl.* ¿Qué es eso?

*Rench.* Esta Aldeana, señor, que quiere hablaros.

*Ald.* ¿Qué ceño tiene el Rey!

*Cárl.* ¿Qué es lo que quieres?

*Ald.* Señor, que un Soldado vuestro, cauteloso y atrevido con halagos lisonjeros ha burlado mi inocencia.

*Cárl.* Y bien; ¿qué pides?

*Ald.* Os ruego que me hagais justicia.

*Cárl.* A nadie, si la tiene, se la niego.

Vé, Renchild, infórmate quién es el Soldado, y presto hazle despeñar de un monte.

*Ald.* ¿Qué oigo! Señor, yo pretendo solo que le hagais cumplir sus falsos ofrecimientos.

*Cárl.* ¿Qué es lo que ofreció?

*Ald.* Casarse conmigo.

*Cárl.* ¿Y no quiere hacerlo?

*Ald.* No señor.

*Cárl.* Pues yo, Aldeana, hago por ti quanto puedo, que es castigar sus engaños como Rey. Tú en el momento que le hubiesen despeñado llévale contigo al pueblo; y el que facultad tuviere, que os case.

*Ald.* ¿Qué escucho, cielos! Señor:-

*Cárl.* Con su justa muerte vengado ya tu honor dexo.

*Ald.* Pues si no habeis de obligarle á casar, señor, no quiero que muera inocente: él nunca, por mas que me quiso un tiempo, se atrevió á ofender mi honor: yo arrepentida os confieso, que creyendo le mandarais casar conmigo al momento, le acumulé tal delito:

así libertarle pienso.

*Ap.*

*Cárl.* ¿Luego él nunca te ofendió?

*Ald.* No señor. Logré mi intento. *Ap.*

*Cárl.* Renchild, haz que á esa Aldeana le corte un verdugo luego la lengua, porque otra vez no engañe á un Rey justiciero.

*Todos.* Señor:-

*Cárl.* Llévala de aquí, y executad lo que ordeno.

*Ald.* Piedad,

*Cárl.* Basta. Y porque sepan *(Se levanta.)* an adelante mis Suecos, que no viniéron conmigo á enamorar lisonjeros bellezas, sino á matar, herir, y ganar Imperios, haz que á él le saquen los ojos.

*Macep.* ¿Qué rigor!

*Cárl.* Que sepan quiero, que en un Soldado es delito el amar: pero pues dexo castigada así su culpa, justo es que premie sus buenos servicios: yo le señalo, si es Soldado, el mismo sueldo, porque pueda mantenerse mientras viva, que á un Sargento.

*Rench.* Está bien.

*Cárl.* ¿Pues qué aguardais?

*Rench.* Vamos.

*Ald.* Castiguen los cielos, Rey cruel, esta injusticia, dándote el fin mas funesto. *Vase con*

*Macep.* Señor, por muger:- *Renchild.*

*Cárl.* Macepa, los Jueces que saben serlo, tienen unas leyes solas para castigar dos sexos.

*Isab.* ¿Rara entereza!

*Pip.* Por mas

que á compasion me moviéron sus ojos, no me atreví á reprehender sus decretos.

*Cárl.* Ya todos en un Soldado habeis visto quan severo el crimen de amor castigo: guárdese de cometerlo, vasallos, el que no quiera sufrir el castigo mesmo.



*Pip.* A Macepa dirigió esta amenaza su ceño.

*Carl.* Venid. *Vase con Piper.*

*Macep.* Iré á ver qué quiere la ingrata por quien padezco. *Vase.*

*Isab.* Ya honor llegó la ocasión de que en mi vza mi sexo como ofendida castigo las culpas de un lisonjero que intenta manchar osado el honor que tiene dueño. *Vase.*

*Monte, y en su altura al centro de la izquierda un castillo con cañones, con puerta rastrillo, que sirve de puente para pasar el río Vorskla, que nace en el centro del monte, y se despeña por junto al castillo; al pie del monte ácia la izquierda matorrales; en los demás árboles: el sol en medio curso tacha el rastrillo; y salen por la puerta Pedro, Mencicof, Fiedfel, y Moscovitas.*

*Pedr.* Ahora que el campo contrario está en profundo silencio es ocasión: id buscando por entre aquellos espesos árboles sin hacer ruido.

*Mencic.* ¿Pero, señor, no sabremos dónde vamos? *Pedr.* Mencicof, ya te lo dirá el sucesor.

Basteos saber que será el día mas placentero.

este para mí. *Fied.* Pesares, *Aparte.* ¿quáles serán sus intentos?

*Pedr.* Ahora entre estos matorrales emboscados aguardemos ocasión de conseguir esta acción.

*Mencic.* Ya obedecemos. *Se emboscan.*

*Sale Macep.* Aqueste es el sitio donde me dixo el dulce embeleso de Isabela que aguardara. ¡Qué fuera que el duro ceño de sus ojos se acabase para mí en este momento!

*Fied.* Penas mías, ¿no es Macepa el que ácia aquí va viniendo? *Ap.*

*Macep.* En vano Carlos espera que olvide yo el amor ciego con que la miro; pues antes se va aumentando en mi pecho.

¡Válgame Dios! ¡Que esta noche hablara yo al Rey, creyendo que era Fiedfel! Muchos daños me va el engaño trayendo.

*Pedr.* Ya empieza á cumplir su oferta Isabela, pues advierto allí al infame Cosako.

*Macep.* Discurso, no lisonjero me pintes dichas ahora, si he de ver luego desprecios.

*Sale Isab.* Aquí está. Albricias, honor, pues ya á asegurarte empiezo. *Ap.*

*Macep.* No dirás, hermosa ingrata, que obediente á tus preceptos no me ves.

*Isab.* ¿Si habrá venido el Moscovita? *Ap.*

*Sale Rench.* Siguiendo á Isabela: Pero, honor, ¿no es el Cosako al que veo? él es: pese á mí, que ya van á evidencia los zelos.

*Macep.* ¿Qué miras? Solos estamos; nadie hay que de impedimento sirva, bellísima ingrata, á tu rubor: ya tu pecho puedes descubrir á quien fino, enamorado y tierno vive amando tu hermosura.

*Isab.* Pesares, á nadie veo. *Ap.*

*Macep.* Si á esta parte me has llamado para dar el justo premio á mi pasión, dilo, acaba; que no habrá acción, no habrá riesgo que no atropelle mi amor, si cambiados los desprecios en caricias, das siquiera una esperanza á mi afecto.

*Rench.* ¡Ah infame, qué pronto olvidas la nobleza de mi pecho!

*Macep.* Si te cansan las caricias de un esposo, y sus respetos te obligan hoy á callarlo, dímelo, y verás cuán presto te llevo donde sin sustos, sin temores ni recelos, puedas decir que aborreces aun su nombre.

*Isab.* Fingir quiero por detenerle entretanto *Aparte.*

que



que llega el Czar á este puesto.  
Príncipe, ya es ocasión  
de que olvidando respetos  
del honor, aquí os declare  
lo que callo, y lo que siento.  
Yo os amo: No, no queráis  
manifestar con extremos  
vuestra admiracion, nes sé  
que á vista de los desprecios  
que os hice hasta aquí, os será  
quasi imposible el creerlo.

*Rench.* ¡Ah vil muger! Pero males,  
apuremos el veneno.

*Isab.* Yo os amo, sí, y la memoria  
de ese despótico dueño  
de mi voluntad, ha días  
que justamente aborrezco.

*Rench.* ¡Qué esto escuche!

*Isab.* Si hasta aquí  
no os lo dixé, fué, creyendo  
ménos verdadero y firme  
vuestro amor; mas hoy, que os veo  
dispuesto á morir amando  
mi hermosura, no pretendo  
encubriros mis pesares:  
vuestra soy, sí, lo confieso.  
Albricias, que entre esas matas *Ap.*  
he visto ya á quien espero.  
Sacadme de aquí, llevadme  
donde pueda sin recelo  
decir á voces que sois  
de mi corazon el dueño.

*Rench.* Antes sabrán mis furoros,  
villanas almas, haceros  
mas pedazos que delitos  
vuestras voces cometiéron.

*Macep.* ¡Qué dices! ¿Puedo creer  
esa dicha?

*Isab.* Si el haberlo  
confesado yo, aunque tarde,  
no os basta para creerlo;  
yo os daré una prueba ahora  
que disipe esos recelos. *(Saca el lienzo.)*

*Pedr.* Ya hizo la señal: salgamos.

*Isab.* Ya la señal entendieron.

*Macep.* ¿Y cuál es?

*Isab.* Esta.

*Pedr.* Así, infame, *(Llegan por detrás,*  
castiga tu culpa el cielo. *(Le aseguran.)*

*Macep.* ¡Ay de mi!

*Rench.* ¡Qué es lo que miro!

*Macep.* ¡Traidores!

*Isab.* Así, villano,  
confirmo lo que te quiero:  
así venga mi nobleza  
quantos agravios has hecho  
á mi fama: y así en fin  
castigo tu atrevimiento.

*Macep.* ¡Ah cautelosa!

*Isab.* ¿Pues qué  
pudo tu villano pecho  
imaginar que pudiera  
dar al olvido respetos  
de un esposo, á quien juré  
una eterna fé, á quien debo  
un fino amor, y á quien siempre  
quise con igual extremo?  
¿Pensaste que mi soberbia  
se humillara en un momento  
á premiar esa passion  
infame, ese vil exceso  
de tu osadía? ¿Creiste  
mi corazon tan ageno  
de constancia, que viniera  
á rendirse á tus deseos  
tan fácilmente? Pues no,  
tengo valor, tengo esfuerzo  
para contrastar porfias,  
para despreciar extremos,  
para castigar delirios,  
y aun para hacer, *(vive el cielo!)*  
pedazos á quien presume  
que puede, ni aun el sol mismo  
ser mas claro que mi honor:  
sí, yo lo digo, y lo dexo  
ya probado. En fin, ahí  
ese enemigo te entrego. *A Pedr.*  
tuyo, y de mi honor, ya ves  
que sé cumplir lo que ofrezco:  
no quiero otra recompensa  
de tí, que el que si los tiempos  
murmuran, que fué esta accion  
mas vengativa en efecto,  
que heroyca, afirmes que solo  
por librar de sus excesos  
repetidos mi honor puro,  
pudo mi nobleza hacerlo.

*Fied.* ¡Ay Macepa! ¡Quién pudiera *Ap.*  
sacarte de tantos riesgos!

*Pedr.* Ilustre Sueca, los siglos



admirará siempre un hecho  
tan peregrino, llenando  
tu nombre de elogio eterno.  
Soldados, llevad aprisa  
al castillo este perverso  
Cosako.

*Macep.* ¡Ah vil cocodrilo!  
¡con tus astucias me has muerto!

*Isab.* Tú has intentado dos veces  
matar mi honor con excesos.

*Macep.* ¡Qué rabia! Si yo, villanos,  
pudiera cobrar mi acero:—

*Pedr.* ¿Qué esperais? Llevadle. Y, tú,  
gloriosísimo modelo  
de lealtad, en paz te queda.

*Isab.* Tu vida guarden los cielos,  
gran Czar.

*Macep.* ¡Pése á mí! ¡No hay nadie  
que ampare mi vida, Suecos! (Llévanle.)

*Salen Rench.* No temas, que yo te amparo.  
Canalla, allá va mi aliento  
á quitáros esa presa.

*Isab.* Ten el paso, y el acero,  
Renchild.

*Rench.* Quita.

*Isab.* ¿Sabes que ese  
tu honor ofendió?

*Rench.* Por eso,  
para vengarte despues,  
voy á librarle muriendo. *Vase.*

*Isab.* Espera, aguarda. ¡Ay de mí!  
Ya es forzoso que mi aliento  
entre á defender su vida.

*Al irse, salen Fiedfel y Soldados.*

*Fied.* Así vengarte resuelvo,  
amigo. Date á prision,  
muger cruel.

*Isab.* Cómo:—

*Fied.* Presto  
subid al monte con ella.

*Isab.* Renchild, Renchild. *Llévanla.*

*Dentr. Rench.* ¿Qué oigo, cielos!  
Isabela.

*Fied.* Noble amigo,  
ya á questa víctima ofrezco  
á tus furorés.

*Isab.* Renchild. (mero)

*Dentr. Rench.* Perdona honor, que pri-  
es mi esposa:— Donde: ¡ay triste! *Sale.*

Tened, volvedme al momento

la vida que me lleváis.

*Salen Collovins y Soldados al castillo,*  
*echan el rastrillo: empiezan á salir por*  
*el monte, Pedro, Menciof y Moscovi-*  
*tas, conduciendo á Macep: Renchild*  
*empieza á subir el monte.*

*Coll.* Echad el puente, haced fuego.

*Macep.* Suecos, Suecos.

*Pedr.* Rusos míos,

aprisa, que á socorretos  
viene gente.

*Dentr. Carl.* Aprisa, Piper.

*Salen Carlos, Piper y Soldados: entran*  
*á Macep en el castillo: salen Fiedfel*  
*y Soldados conduciendo á Isabela, in-*  
*troduciéndola á su tiempo en el castillo,*  
*el que dispara contra Carlos y los suyos,*  
*que suben al monte; y echan el rastril-*  
*lo cerrado.*

¡Pero qué es lo que estoy viendo!  
A ellos, amigos.

*Pedr.* Entrad.

*Carl.* Villanos.

*Pip.* Señor, que el fuego  
es muy vivo.

*Carl.* Nada importa:  
á ellos, animosos Suecos.

*Pedr.* Rusos, al castillo.

*Carl.* ¡Ah viles,  
que burlasteis mis intentos!

*Pip.* Retirémonos, señor,  
que está nuestra vida en riesgo.

*Carl.* Sí, retirémonos, Piper;  
pero sea, fuertes Suecos,  
para vengar sus traiciones.

*Rench.* ¡Ay amada esposa! presto  
iré yo á morir contigo,  
ó á librarle.

*Carl.* Dí, ¿qué hacemos? *A Renchild.*

Ven, dispónganse las tropas  
en el instante: asaltemos  
esa altiva fortaleza;  
y á la violencia del fuego  
activo que vuestras almas  
despiden, caygan sus lienzo,  
y entre sus tristes ruinas  
lloren todos su escarmiento.  
Venid, venid; y conmigo,  
de dolor y rabia llenos,  
decid que mueran los Rusos,



y vivan los fuertes Suecos.  
*Todos.* Mueran los soberbios Rusos,  
 y vivan los fuertes Suecos.

### ACTO TERCERO.

*Cárcel obscura, con una lamparilla encendida. Macepa con prisiones.*

*Macep.* ¡Ah débil, ah momentáneo poder del hombre! ¡Ah mentidas y engañosas esperanzas de la tierra! ¡Con qué prisa os desvanece la mano mas flaca! En vano fábrica nuestra ambicion y soberbia, sobre nuestra idea misma, babeles con que escalar el cielo de una aprehensiva y fantástica grandeza: en vano, en vano máquina levantar nuestra arrogancia del polvo de nuestra indigna debilidad simulacros, donde adorada y temida se mire, pues un instante, un momento de impropicia fortuna los desbarata, los asola y arruina. Dígalo yo, que ha un instante (¡qué ciego error!) me creía despótico soberano de Moscovia, y ya se mira aquella ambicion sujeta á una cárcel reducida y tenebrosa; las manos que poco ha en mi fantasía dorado cetro empuñaban, se ven ahora oprimidas de duras cadenas. Todas, todas las ideas mías frustró. ¿Quién? Una muger. Tarde conozco, desdichas, en cuán débiles cimientos puse la fábrica altiva de mis pensamientos. Ya no aguardo sino la impia, la hora funesta en que acbe la cólera vengativa del Czar, mi vida. ¡O memoria

cruel! ¡Ah Fiedfel, qué aprisa me abandonas! ¡Mas, qué mucho, si hoy abatido me miras!

*Arriba Fied.* Macepa.

*Macep.* ¿Quién llama?

*Fied.* Ahí

un firme amigo te envia la libertad, usa de ella, pues te va en ello la vida.

*Cae un lío, del que sacará Macepa lo que dicen los versos.*

*Macep.* ¡Válgame el cielo! ¡Quién hoy en medio de mis desdichas se acuerda de darme alivio! ¿Y qué será en lo que cifra mi libertad? Entre un lienzo viene una espada, una lima, una llave, y un villete: forzoso es que en él me diga el uso que debo hacer de todo. No poca dicha fué, que piadosos los guardas la luz de esta lamparilla me dexasen, pues si no, sin saber me quedaría lo que este papel contiene. Leo, pues.

«Amigo, el Czar manda disponer con  
 »prisa el cadahalso donde debes morir: el deseo de libertarte me hizo quitar (con gran riesgo de mi vida) esa  
 »llave, que es de un postigo secreto  
 »que tiene lo mas profundo de la prision, y va á dar á una estancia de Palacio, cerca de la qual hay una escalera  
 »necesada que baxa á los jardines; por  
 »ella puedes salir á la mina, y pasar á  
 »tu campo. Te envío una lima con que  
 »puedes quitarte las cadenas; y una  
 »espada que defienda tu persona en  
 »todo trance. No pierdas tiempo, pues  
 »te avisa el peligro en que está tu vida, el de la faccion de anoche.»  
 Fiedfel es, dichas.

¡O amigo el mas verdadero!

Yo pagaré tu hidalguía, si la fortuna protege mis designios. Mas, pues insta el tiempo tanto, esta luz podrá servirme de guia



hasta el postigo. Vil Czar  
teme, si salgo, mis iras. *Vase con la luz.*  
*Aposento del Czar, con mesa con recado de escribir. Sale Collovins; y luego Fiedfel hablando aparte con Pedro.*

*Fied.* Señor, por saber que es fuerza que os dé Carlos por su vida quanto quisierais, la traxe prisionera.

*Pedr.* Bien. *Habla aparte con Coll.*

*Fied.* Desdichas, fuerza es que encuentre Macepa, si ha logrado la salida de la prisión, pues en esta estancia misma, que es por donde ha de pasar Macepa para la mina, se queda el Czar escribiendo.

*Pedr.* Dila que Pedro no olvida lo que la debe. *Coll.* Está bien. *Vase.*

*Fied.* Mas de cada vez peligra su vida. *Vase.*

*Pedr.* Hermosa Isabela, yo premiaré tu hidalguía. ¡Ah vil Macepa! ni un punto mi cólera vengativa descansa, mientras tu sangre no va á lavar tus perfidias. ¡Válgame Dios! quando acuerdo los trabajos y desdichas que he pasado desde el punto que ciñó mi frente altiva la coroná, con horror miro la soberanía del trono. ¡Ah, hombres! ¡qué poca la apariencia anhelariais del poder, y la grandeza, si ántes la experiencia misma pusiera sobre los hombros de vuestra loca codicia el imponderable peso de trabajos y desdichas que trae el reynar! ¡O ciega preocupacion! Aspiras el jornalero á la suerte de un menestral: éste envidia las riquezas de un hidalgo: el hidalgo la mentida grandeza de aquel Ministro: y éste la soberanía

de su Príncipe; sin ver que el Príncipe trocaría por la suerte de qualquiera toda la pompa nociva, todo el aparente fausto, y poder con que le miran. ¡Ah corazon! ¡quién podrá satisfacer tu avaricia! Mientras Mencicof está del enemigo á la vista, escribir á Eschulemburgo quiero, para que con prisa venga á socorrer la Plaza, puesto que dexa tranquila la Ucrania.

*Escribe.*

*Sale Carl.* Un fuerte Cosako me traxo desde la mina del jardin, sin que me viesén, hasta ésta, que ser la misma estancia del Czar, me dixo. Pero él está aquí. Osadía, preso me le he de llevar á mi campo, si sus iras no me entregan á Macepa y á Isabela. *Pedr.* Si la mina no produce aquel efecto que mis astucias confian, vendrá Eschulemburgo á tiempo de estorvar nuestra ruina.

*Al paso Macep.* Todo lo logré segun mis ansias apetecían.

Ahora baxaré al jardin, por donde Fiedfel me avisa; y:::- ¿Pero no és, rencor mio, el Czar el que allí se mira?

él es. Valor, nadie puede venir á amparar su vida, pues en lo mas retirado del Palacio está Ojeriza, ya ocasion tienes: ¿qué aguardas?

*Carl.* Saldré:::- ¿Pero qué divisan mis ojos? ¿No es el que viene ácia el Czar con la cuchilla desnuda, Macepa? Sí.

*Macep.* Logré esta vez su ruina. Muere, cruel.

*Al herirle, se levanta el Czar, quiere sacar la espada, y se lo estorva Carl, poniéndole al pecho la suya.*

*Carl.* Tente.

*Pedr.*



*Pedr.* ¡Ay triste!

*Cárl.* Aguarda, ó pierdes la vida.

*Pedr.* Ola.

*Cárl.* Calma ya el acento;  
ó por Dios, que mas aprisa  
esta punta:—

*Pedr.* No, detente.

¡Duro aprieto!

*Macep.* ¡Aquí, desdichas,  
el Rey!

*Pedr.* Pues cómo:—

*Cárl.* Calla, ó:—

*Macep.* Decid: ¿qué causa os obliga  
á estorvarme que le mate?

*Cárl.* Solo el mirar quán indigna  
de su persona es la muerte,  
Príncipe, que á darle ibais.  
Al Rey no debe matarle  
hoy vuestra mano atrevida  
por la espalda: cara á cara  
podreis hacerlo otro día,  
si quereis que Cárlos Doce  
no salga á librar su vida.

*Macep.* Ved:—

*Cárl.* Calmad los dos la accion;  
ó vive Dios que mis iras:—

*En accion de herir al Czar, éste de sa-  
car la espada, y Cárlos acudiendo á  
amenazar á los dos.*

Ahora bien: Czar, quien aquí  
contigo hace esta hidalguía,  
vino resuelto á llevarte  
á su campo, y no imagina  
volverse sin conseguirlo:  
y así:—

*Pedr.* Altivo Cárlos, mira  
que han de perderte los mios,  
si se empena tu osadía.

*Dent. Coll.* Amigos, seguidme todos  
por aquesta parte aprisa  
en su busca, pues os fuerza  
que en Palacio esté.

*Pedr.* Tu vida  
peligra si te detienes,  
Cárlos, huye; mi hidalguía  
te paga así el haber hoy  
estorvado una perfidia.

*Cárl.* Yo te lo agradezco, Pedro.  
*Macepa*, no os necesita  
mi valor: idos.

*Macep.* Señor:—

*Cárl.* No he menester compañía.

*Pedr.* Advierte que ese Cosako:—

*Cárl.* Se va á libertar su vida. *Vase Ma-  
cepa.*

Y tú perderás la tuya,  
si te mueves. *Pedr.* Cárlos, mira  
que llegan los mios; huye.

*Cárl.* Sí huiré; pero camina  
delante.

*Pedr.* ¿Qué es lo que intentas?

*Cárl.* Llévate en mi compañía.

*Pedr.* Advierte:—

*Cárl.* Que si los labios  
mueves, te han de dar mis iras  
la muerte.

*Pedr.* Pues dámela;  
que á trueque que no consigas  
llevarme preso, diré:—

*Cárl.* Calla. *Pedr.* Amigos:—

*Cárl.* Entra aprisa;  
que no hás de frustrar mi intento,  
porque una vez, y otra digas:— *Vase*

*Dent. Pedr.* Favor amigos:— *con Pedr.*

*Dent. Coll.* Soldados,  
por aquí, que el Czar peligr.

*Dent. Ped.* Acudid presto. *Salen Co-*

*Coll.* Seguidme, *llovins y Sol-  
dados.*  
que temo alguna desdicha,  
pues quebrantó la prision

*Macepa.* *Vanse.*

*Dent. Pedr.* Rusos, aprisa.

*La mutacion con que acabó el Acto se-  
gundo. Salen Piper, Renchild, y Suecos.*

*Rench.* Amigos, pues no parece  
nuestro Rey, y ya á la vista  
del fuerte estamos, no el tiempo  
se pierda.

*Pip.* ¿Pues qué máquinas?

*Rench.* Dar el asalto al instante,  
y convertir en cenizas  
la Plaza, sino me entregan  
su persona. ¡Ah mi querida  
Isabela! ¡Ah vil Macepa,  
yo vengaré tu perfidia!

*Pip.* Pues, Renchild, no nos tardemos,  
por si nuestro Rey peligr.

*Rench.* Vamos.

*Salen Cárlos y un Cosako.*

*Cárl.* Ya en el campo estamos



*Pip.* ¡Qué es lo que miran mis ojos! señores:-

*Rench.* Señores:-

¡Quántas ansias y fatigas nos habeis costado!

*Cárl.* Hartas he pasado yo, á fé mia. Pero vamos á asaltar el castillo.

*Rench.* Prevenidas las tropas, como estais viendo, nuestra lealtad tenia, gran señor, para asaltarle, si no hallábamós noticia de vuestra persona. *Cárl.* ¡Ah! si no acuden tan aprisa, *Rench!* preso os traigo al Czar para tener un buen día: pero con tanta canalla, hice barto en salvar mi vida, con dolor de que á Macepa hubiesen preso sus iras segunda vez.

*Pip.* ¡Ah señor! que vuestra misma osadía os ha de causar:-

*Cárl.* Sí, Piper, ven á asaltarles aprisa.

*Pip.* ¡Ah juventud, cuán sin freno á tu perdicion caminas! *Ap.*

*Rench.* A librar vas á Isabela, valor; tú harás maravillas. *Ap.*

*Cárl.* Ya, valerosos Soldados, hemos llegado á la vista del castillo, que es el débil apoyo del Moscovita. A asaltarle vienen hoy las invencibles cuchillas de Suecia, á cuyo golpe no hubo muro, no hubo vida que no haya llorado siempre, ó su muerte, ó su ruina. Pero ántes que nuestro esfuerzo se aventure, es bien que siga los trámites de la guerra, y ardidés de la milicia. Ha del castillo.

*Salé Mencie.* ¿Quién llama? *En los mu-*

*Cárl.* Carlos Doce solicita hablar al Czar.

*Mencie.* Al instante saldrá aquí su valentía.

*Vase.*

*Cárl.* O su temor.

*Rench.* ¡Ay esposa, yo vine á causar tu ruina!

*Pip.* ¿Qué intentará ahora el Rey?

*Salen al castillo Pedro y Mencie.*

*Pedr.* Vé, y condúcela á mi vista. *Vase*  
Soberbio Sueco, ya el Czar *Mencie.*  
está esperando que digas tu intencion.

*Cárl.* Breve seré, pues tengo la sangre viva. El ejército que ves, á reducir á cenizas viene el castillo y la plaza, con todos los Moscovitas: si deseas que perdone nuestro furor vuestras vidas, entrégame en el instante una Sueca peregrina que tienes presa, y con ella á Macepa.

*Pedr.* ¿Solicitas otra cosa?

*Cárl.* No.

*Pedr.* Pues si es que tu condicion altiva presume que mi temor te ha de dar por concedidas aquestas dos condiciones, se engaña; que vuestras vidas, sin el precio de una infamia, están ya bien defendidas de nuestro valor.  
*Salen al muro Mencie y Isabela.*  
La Sueca que me pides, y que miras en mi poder, vale mucho para que tu altanería presuma que he de venderla al precio vil de una indigna amenaza tuya.

*Cárl.* Ruso, criado toda mi vida en campaña, no he aprendido á tasar bien, á fé mia, una hermosura; mas solo por ver Sueca esa heroína, te ofrecí un precio tan alto



como venir yo á pedirla;  
que, á ser otra, ni aun á tanto  
mi valor se humillaría.

*Pedr.* Pues está á mas precio, Carlos.

*Isab.* Gran Señor, mi fé os suplica  
que no propongais al Czar  
un partido que desdiga  
de vuestro valor, por sola  
la inútil libertad mia:  
seguid el impulso noble  
de vuestro genio, y las dignas  
ventajas de vuestros Suecos;  
que no importa que mi vida  
se aventure, como vos  
no aventureis este día  
vuestra gloria, sujetándoos  
á una condicion indigna  
que os pida el Czar. Asaltad  
la fortaleza, rendidla,  
y pasad luego inhumanos  
á cuchillo su excesiva  
guarnicion: no quede piedra  
que no dexéis hoy teñida  
con la sangre de sus hijos  
cautelosos; sí, yo misma  
os exhorto á que sacíeis  
vuestras hidrópicas iras  
en ellos, sin que os detenga  
el temor de que mi vida  
sea entretanto despique  
de su rabia vengativa:  
porque si así no lo hicieréis,  
y volvéis en este día  
á tratar de mi rescate,  
vive Dios, que á vuestra vista,  
me arroje desde esta torre  
á las hundosas orillas  
del Vorskla, por no mirar  
vuestra fama envilecida.

*Pedr.* ¡Muger heroyca!

*Rench.* ¡Ay esposa!

¡Al paso que tus desdichas  
siento, cuánto es de mi oído  
lisonja tu gallardía!

*Pedr.* ¿Oíste á Isabela? *Cárl.* Sí.

*Pedr.* Pues mira qué determinas;  
en el supuesto, que apenas  
muevas la planta indecisa  
para asaltar el castillo,  
divido con mi cuchilla

su garganta. Alma, finjamos.

*Isab.* Gran Carlos, mi riesgo olvida  
por tu gloria.

*Pedr.* ¿Qué discurre?

*Cárl.* Porque veas cuánto estima  
Carlos Doce, no á Isabela  
(porque al fin es mi enemiga  
como muger) sino solo  
su heroycidad, determina  
mi valor, que Renchild sea  
quien ofrezca á tu codicia  
por ella quanto el deseo  
de asegurar hoy la vida  
de su esposa le dictase:  
con él lo trata; él te diga,  
Ruso, lo que da por ella,  
que eso te da mi hidalguía.

*Pedr.* ¿Qué dices, Sueco?

*Rench.* Que puesto

que dexa en la mano mia  
mi señor la decision  
de este ajuste, es bien que elija  
lo mejor. Valientes Suecos, *Saca la*  
á dar el asalto; gima *espada.*  
esa altiva fortaleza  
al rigor de nuestras iras.  
Perdona, amada Isabela,  
si tu esposo sacrifica  
á la gloria de los suyos  
tu vida amable: camina  
á morir; que yo te ofrezco  
luego que cumpla este día  
con mi Rey, y con mi Patria,  
ir á unir con tus cenizas  
gloriosas, en el sepulcro  
donde se guarden, las mias.

*Isab.* Nunca mejor que hoy llegué  
á saber lo que me estimas,  
Renchild; y nunca mas digno  
te creí de mis caricias;  
pues á haber tú procedido  
ahora con ménos digna  
noblezza, de ser tu esposa  
me afrentaría yo misma.

*Pip.* ¿Qué almas tan nobles!

*Cárl.* Por Dios,

que tengo á los dos envidia.

*Pedr.* ¿Eso resuelves?

*Rench.* Si piensas

que es heroycidad fingida



la que has oído: Soldados,  
á dar el asalto, arriba.

*Pedr.* Pues una vez que prefieres  
tu gloria á la vida misma  
de tu esposa, aguarda. *Vase con Isab.*

*Rench.* Cielos,  
¿qué intentará el Moscovita?

*Cárl.* Por Dios, que si el Czar infame  
comete una bastardia,  
me la ha de pagar. *Echan el puente.*

*Pip.* Señor,  
el puente echáron.

*Rench.* Desdichas,  
sin duda que á darla muerte  
sus rigores se encaminan.

*Salen por el rastrillo Pedro é Isabela,  
y baxan el monte.*

*Cárl.* ¡Qué veo! Con ella viene  
á nosotros.

*Rench.* Ansias mías,  
¡qué miro! Con ella baxa  
el Czar, y ácia aquí camina.

*Pedr.* Porque veais que no solo  
tan heroicas almas cria  
Suecia, como los tres  
ostentasteis á porfía;  
esta es Isabela, Carlos;  
libre la vuelve á tu vista  
mi nobleza, porque veas  
que tambien los Moscovitas  
saben ser héroes. Y puesto  
que miras ya concedida  
tu primer demanda, excuse  
de pretender tu osadía  
que conceda la segunda;  
pues porque de excitar sirva  
tu furor, sabe que hoy mismo  
perderá su infame vida  
Macepa, en justo castigo  
de su exécrable perfidia.

*Cárl.* ¿Tal pronuncias?

*Pedr.* Sí; disponte  
á dar el asalto; ánima  
tus esquadras, entretanto  
que mi severa justicia  
sacia en su bastarda sangre. *(Vase al  
su cólera vengativa, castillo y cierran.)*

*Cárl.* Pues vive Dios, que tan cara  
te ha de costar este dia  
su vida, como dirá

tu escarmiento. Aprisa, aprisa  
Soldados, traed escalas,  
y lloren los Moscovitas  
en su estrago la soberbia  
de su Czar. *Rench.* Suecos, arriba.

*Cárl.* Piper, no quedes atrás.

*Pip.* Si sucede, á mis rodillas  
culpado; pero no al valor  
que entre estas canas se abriga.

*Suben por el monte Carlos, Piper, Ren-  
child, Suecos y Cosakos, con escalas, y  
los Moscovitas coronan sus murallas.*

*Coll.* A defender el castillo,  
Soldados. *Pedr.* Hijos, aprisa,  
castiguemos su arrogancia.

Astucias mías, la mina. *Aparte.*  
que para este caso tuve  
de autemano prevenida,  
me ha de valer.

*Cárl.* Suecos míos,  
á pesar de las cuchillas  
que le defienden, ganemos  
el fuerte. *Pedr.* Carlos, la vida  
te costará el intentarlo.  
Mencicof, halle esta altiva  
nacion hoy en mis astucias  
su inevitable ruina.

*Rebienta parte del monte con estruendo  
arrojando peñascos, entre los cuales ba-  
xarán despeñados algunos Soldados.*

*Cárl.* ¡Válgame el cielo!

*Rench.* ¡Ay de mí!

*Unos.* Favor. *Otros.* Piedad.

*Pip.* é *Isab.* ¡Qué desdicha!

*Pedr.* Carlos, la treta del puente,  
que en Moscou, si no lo olvidas,  
fué el estrago de mis Rusos,  
te paga aquí mi hidalguía.

*Isab.* ¡Ah Czar cruel!

*Pedr.* Vamos presto,  
Soldados, su artillería  
tomemos; y mientras todos  
dicen entre las ruinas:-

*Unos.* Cielos, piedad!

*Otros.* Favor, cielos.

*Pedr.* Decid todos:-

*El y Moscov.* Rusia viva.

*Tiendas de campaña.* Sale *Levenup con*

*Suecos.*

*Leven.* ¡Qué extraño accidente es este



cielos! ¡Así abandonado  
el campo del Rey! Corred,  
inquirid presto, Soldados,  
la causa. ¡Todo el vagage,  
y artillería en el campo  
sin defensa! ¡Qué desdicha  
habrá sucedido á Carlos!  
¿Quando yo con las reliquias  
del refuerzo extraordinario  
que traía, y que en tres choques  
los Rusos arruinaron,  
venía á darle favor,  
en este sitio, me hallo  
con tal novedad?

*Dent. Pedr.* Seguidme,  
pues no hay quien pueda estorvarnos  
el despojo. *Leven.* Suecos míos,  
á las armas, pues contrarios  
son los que á nosotros vienen.

*Dent. Pedr.* Venid aprisa, Soldados.  
*Salen Pedro, Mencicof, Collovins  
y Moscovitas.*

¡Pero qué veo!

*Leven.* A ellos, Suecos.

*Pedr.* Al arma, ¡Rusos gallardos,  
pues de nuevos enemigos  
vemos defendido el campo.

*Leven.* ¿Qué es de mi Rey, Moscovita?

*Pedr.* Muerto queda con sus bravos  
leones entre las ruinas  
del monte que estás mirando.

*Leven.* ¡Qué dices, cruel! Amigos,  
muramos todos vengando  
á nuestro Rey. *Pedr.* En mis iras  
hallaréis el mismo estrago  
vosotros. *Retiran los Moscovitas á*

*Dent. Rench.* ¿A dónde vais, los Suecos.  
gran Señor, desesperado?

*Dent. Carl.* A morir, ántes que ver  
despojado nuestro campo.

*Salen Carlos, Piper, Renchild, Isabela  
y Suecos ensangrentados, y cubiertos  
de polvo.*

*Pip.* Señor, si apenas pudimos  
sacar, aunque maltratados  
del golpe, tres mil Suecos,  
¿qué intentais hacer? Huyamos,  
señor, salvemos las vidas  
ya que:-

*Carl.* Calla, temerario.

¿Carlos huir? Quien no quiere  
morir con gloria á mi lado  
matandon:-

*Dent. Pedr.* Que nos retiran.

*Carl.* ¡Pero qué voz he escuchado!  
Renchild, sígueme.

*Dent. Leven.* Ahora Suecos,  
pues huye nuestro contrario.

*Salen Pedro, Mencicof y Moscovitas re-  
tirándose de Levenup y Suecos, á quienes  
embisten Carlos, &c. y aquellos se divi-  
den en dos alas para la defensa.*

*Carl.* ¡Qué miro! Levenup es:  
¡A qué buen tiempo ha llegado  
el socorro!

*Pedr.* ¿Qué aun vivis?  
Que nos han cogido en flanco  
los Suecos.

*Leven.* Señor:- *Carl.* Ahora,  
Levenup, mata contrarios,  
que en venciendo, nos veremos.

*Pedr.* Pesie á mí: ¡qué así, villanos,  
salvasteis entre las ruinas  
vuestras vidas!

*Carl.* Sí, inhumano,  
que no mueren tan vilmente  
los Suecos: solo á balazos  
quieren morir, no al rigor  
de traiciones, y de engaños.

*Pedr.* Tú me enseñaste en Moscu  
á vencer con estos lazos.

*Carl.* Pues aquí te enseñaré  
á ganar glorias matando.

Aprieta Renchild. *Mencic.* Señor,  
ganemos por fuerza el paso  
á la Ciudad.

*Pedr.* A eso aspiro.

*Retíranse de los Suecos.*

*Carl.* Hijos, su alcance sigamos. *Vanse.  
Aposento de la tienda de Carlos.*

*Sale Macepa.*

*Macep.* Fortuna, ¿de qué me sirve  
que Fiedfel haya librado  
mi vida segunda vez  
de tal peligro, si hallo  
el campo Sueco sin gente,  
y triunfantes mi contrarios?  
Con una astucia me dixo  
Fiedfel, que el Czar inhumano  
había dado la muelle



¿Cárlos y sus Soldados.

¿Si será cierto, desdichas?

Ningun Soldado en el campo  
se vé, que sacarme pueda  
de dudas y sobresaltos.

La tienda del Rey es estar  
si habrá:-

*Dent. Cár. Vé á hacer lo que mando. Sale.*

*Macep.* ¿Pero qué miro! Señor:-

*Cár. Macepa,* ¿vos en mi campo?

*Macep.* Si señor, segunda vez,  
como visteis, me lleváron  
á la prision; y creyendo  
el Czar que me habia dado  
libertad la vez primera  
el Oficial que á su cargo  
me tenia, hizo prenderle,  
y á mí me dexó al cuidado  
de Fiedfel, que mientras vos  
dabais al fuerte el asalto,  
me libró segunda vez  
fino, leal, y arrestado.

*Cár. Huélgome de ello Macepa,*  
porque estaba deseando  
veros.

*Macep.* ¿Para qué, señor?

*Cár. Para deciros, villano,*  
quánto abusais del afecto  
y tolerancia de Cárlos.  
¿Os parece que pagais  
la fé de vuestro aliado,  
intentando con excesos  
manchar del mejor vasallo  
que tuvo Rey, el honor?  
¿Así quebrantais osado  
la palabra que me disteis,  
de olvidar vuestros livianos  
deseos, y venerar  
justamente cortesano  
la honestidad de Isabela?  
He, callad, callad, que quando  
me acuerdo, que soy yo á quien  
esa palabra habeis dado,  
y un Príncipe, quien infame  
y torpemente ha faltado  
á ella, de modo me irrita,  
me enageno y arrebató,  
que estoy para ser yo mismo  
quien de una vez castigando  
estros delitos, os haga

con mi mano mas pedazos  
que:-

*En ademan de sacar la espada; Macepa se arroja, deteniéndole; y salen Isabela, Renchild y Piper.*

*Macep.* Señor:- *Los tres.* Señor:-  
*Cár. Alzad.*

*Los tres.* ¿Macepa aquí, cielo santo! *Ap.*

*Cár. ¿Qué decís? Sereno.*

*Pip.* Que ya, señor,  
están prontos los Soldados.

*Rench.* Ten paciencia, honor. Tambien  
Levenup salió del campo  
á cumplir vuestros preceptos.

*Cár. Está bien: pues, Piper, vamos;*  
y mientras yo con los míos  
á una faccion útil parto,  
vosotros con todo el resto  
de las tropas, aguardadnos  
á los muros de la Plaza.

*Rench.* Antes, señor, mis agravios  
os ruegan les permitais  
la satisfaccion:-

*Cár. No mando*  
en tu honor, Renchild: aquí  
te dexo con su contrario.

*Isab.* Señor, esperad, que puesto  
que el Príncipe me ha agraviado  
á mí sola, á mí me toca  
el dexar mi honor vengado.

*Rench.* Tu honor es mio: y así,  
pues tú misma has confesado  
que agravió tu honor, tambien  
el mio se vé agraviado.

*Isab.* Es verdad; pero:-

*Cár. Madama,*  
sois muger; vengar á entrambos  
toca á Renchild. Vamos, Piper.  
Macepa, lo que debo hago.

*Isab.* Tened, señor; que aunque avara  
y envidiosa me ha negado  
naturaleza el ser hombre,  
los estruendos me arrulláron  
de Marte, y á sus impulsos  
de modo se ha trastornado  
mi primer naturaleza,  
que solo, si bien reparo,  
soy muger para uno, siendo  
para los demas un pasmo.  
Vos sabeis, y sabe el mundo,



que á pesar del sexô flaco  
que me infama, fué este acero  
en todos encuentros rayo  
de Marte, cuyos furoros  
lloró el enemigo á estragos.  
Vos mismos, por mis gloriosas  
hazañas, me habeis honrado  
con el noble distintivo  
que gozan vuestros Soldados:  
luego Soldado me hicisteis  
como ellos; y en este caso  
no podeis negarme que hoy  
como tal vengue mi agravio.

*Carl.* Madama, os di ese uniforme,  
por no tener á mi lado  
mugeres, ni aun en el traje:  
si quisiéreis conservarlo,  
y gozar sus privilegios,  
como uno de mis Soldados,  
haced por no ser muger,  
y entonces podeis lograrlo. *(Vase con Pip.)*

*Isab.* Pues si nada han de servirme,  
como aquí habeis confesado,  
estos gloriosos adornos,  
que mis hazañas ganáron,  
para nada los estima  
mi valor; y así afrontados  
baxen hoy á ser trofeos *(Arroja el som-*  
de mi altivez, publicando *(brero, y dra-*  
que la que nació animosa, *(gonas.*  
no ha menester aparatos  
marciales para ser hoy  
rabia, furia, ira y estrago. *Téndose.*

*Rench.* Tente, Isabeila, y advierte  
de qué modo vengo á entrambos.

*Isab.* Porque el amor no me obligue  
á ponerme hoy á tu lado  
ultrajando tu valor,  
me iré, *Renchild*, á tu cargo  
tomaste el vengar mi honor;  
ó muere, ó queda vengado. *Vase.*

*Macép.* Envidia os pueden tener,  
*Renchild*.

*Rench.* Eso no es del caso,  
*Macépa*, quando á vengarse  
de vos aspira mi brazo:  
sabeis que al Rey ofendisteis,  
y á mí; dos son los agravios  
que hicisteis; así tuvierais  
para vengar hoy á entrambos.

dos vidas, las dos serian  
desperdicio de mis manos.

*Macép.* Así verás que quien tuvo  
atrevimiento sobrado

para ofenderte, tiene hoy  
para hacerte aquí pedazos:-

*Rench.* Lidia, y calla.

*Macép.* Calla, y lidia.

Pero ¡ay de mí! Desarmado,  
y herido estoy.

*Rench.* A cobrar

vuelve la espada, *Cosako*,

que pues tu sangre verti,

nie voy á matar contrarios. *Vase.*

*Macép.* Espera, que accion tan noble  
merece que yo postrado

á tus pies: pero no, el freno

que pondré á mi amor liviano

desde hoy, dirá lo que pudo

en mí un hecho tan bizarro. *Vase.*

*Jardin:* salen por una mina *Carlos*, *Piper*,  
un *Cosako*, y *Sucos*.

*Carl.* Pisad quedo, amigos, puesto

que ya en el jardin estamos

de *Collovins*, y podemos,

guiados de este *Cosako*

que ha vivido aquí, lograr

esta faccion.

*Pip.* Temerario

es el arrojito.

*Carl.* Si, *Piper*,

pero útil si le logramos.

Ya *Levenup* á estas horas

el castillo habrá incendiado

como mandé, pues sin gente,

y aun sin guardia, le dexáron

los enemigos por sola

la vil codicia del saco.

*Renchild*, si venció, estará

á las puertas aguardando

con el resto de las tropas

el efecto esperanzado

de esta accion. Y pues el *Czar*

con un ardid nuestro estrago

logró, bien es que otro ardid

nos dexé á todos vengados.

*Pip.* Muy pocas tropas tenemos,

Señor.

*arl.* Por eso apelamose

á la astucia, que no todo



lo han de hacer hoy los Soldados.  
Guia, Cosako, á las puertas  
de la Ciudad, pues su amparo  
nos da la noche.

*Pip.* Al peligro

su valor nos va guiando.

*Vanse.*

*Selva*, con un monte al frente, y sobre él  
el castillo, mirado por la parte de la Plaza  
incendiado, cayendo á tiempos sus ruinas;  
correrá muralla hácia el otro lado, y en éste  
se verá la Ciudad de Pultova con puertas  
grandes; al pie del monte maleza, y en ella  
emboscados Suecos: en lo alto del monte Le-  
venup, y Suecos; y al pie Isabela y Suecos.

*Salen Renchild y Macepa.*

*Rench.* Venid, por si es que logró  
su arriesgada intencion Carlos.

*Isab.* ¿Pues qué aun vive este traydor?

*Rench.* Sí, pero ya está vengado  
mi honor, y él arrepentido  
de los excesos pasados.

*Macep.* Sí, Isabela, sí, el heróycio  
proceder de tu bizarro  
esposo pudo en mí mas,  
que la crueldad que usáron  
tus ojos conmigo.

*Isab.* Falta

que lo cumplais.

*Macep.* Sí. *Leven.* Soldados,  
pues ya al rigor de las llamas  
se va el castillo arruinando,  
aprisa, que en la Ciudad  
dicen, si yo no me engaño:-

*Dent. voces.* Traycion, traycion.

*Dentr. Pedr.* Moscovitas,  
al arma.

*Baxan*; y *Carlos* sale abriendo las puertas.

*Carl.* Suecos, ya Carlos  
os da entrada en la Ciudad;  
seguidme; vea su estrago  
Pultova esta noche, haciendo  
que el último y triste llanto  
de sus hijos suene hoy  
en los montes encumbrados  
de la Ucrania, pues confusos,  
fugitivos y aterrados,  
van ya poblando las calles  
de quejas y ayes amargos

*Entranse por las puertas, Plaza Sale el Carl.*

*Dentr. Pedr.* Hijos, valor, pues la patria

os está pidiendo amparo.

¡Válgame Dios! Todo es ya  
confusion, todo es espanto  
en la Ciudad: con las sombras  
de la noche equivocados  
los Rusos unos con otros  
son de sí mismos estrago.  
Tambor, toca á retirar:  
pues que sin orden los hallo,  
iré á dar disposicion  
de recoger mis Soldados;  
y unidas todas las tropas,  
postraré á este temerario.

*Salen.*

*Vase.*

*Dentr. Carl.* No perdoneis una vida.

*Salen mugeres con niños, viejos, enfermos  
á medio vestir rebujados con mantas, y tras  
ellos Carlos con espada en mano, y una  
hacha encendida.*

*Todos.* Misericordia, gran Carlos. *De re-  
dillas.*

*Carl.* Si la tengo, huid mugeres,  
huid caducos ancianos,  
que no es vuestra fria sangre  
la que busca mi inhumano  
rencor: salid de este sitio  
espantoso y desgraciado,  
donde habitará el furor  
que los vuestros excitáron  
en mi pecho, hasta que sea  
entre lástimas y estragos  
esta Ciudad el sepulcro  
de sus hijos desdichados.

*Viejo.* A Dios patria amada: admite  
de tus hijos este amargo  
llanto, en prueba del dolor  
con que tu ruina miramos.

*Vanse.*

*Carl.* Lloradla, sí, acompañad  
con vuestra queja el espanto  
de aquellos ecos que dicen  
por el uno y otro lado:-

*Dent. unos.* Piedad, Suecos.

*Otros.* ¡Ay de mí!

*Otros.* Favor, que nos abramos.

*Carl.* Mientras mis leones van  
destruyendo y devorando  
cruces quanto las llamas  
voraces han perdonado,  
diciendo por todas partes:-

*Unos.* No hay piedad.

*Otros.* ¡Morid villanos.

*Carl.* Eso sí, Suecos, no quede



alcazar, que desplomado  
no cayga al rigor del fuego,  
ni piedra que con espanto  
no vea el dia manchada  
con la sangre que inhumanos  
vertais; pues porque no pueda  
enterneceros su llanto,  
camina mi odio implacable  
á asistiros y á irritaros.

*Dentr. Pedr.* Ahora, Rusos.

*Dentr. Carl.* No huyais, Suecos.

*El castillo incendiado, y Ciudad, por cuyas puertas salen Suecos retirándose de los Moscovitas.*

*Rench.* No desalenteis, Soldados, porque nos tiran. *Mencic.* A ellos.

*Pedr.* Moscovitas, de vengarnos es hora, no perdonemos una vida; con espanto vea nuestra patria en medio de su lamentable estrago, como el valor de sus hijos hoy triunfa de sus contrarios. *Vase.*

*Retiranlos por diferentes partes. Sale por la puerta Carlos, arrastrando, ensangrentado, y la espada rota.*

*Carl.* Suecos:- Suecos:- ¡Ay de mí! Ya ni aun fuerzas me han dexado las heridas para ir á animar á mis Soldados. ¡Qué rabia! Solo me queda el implacable é inhumano rencor contra mi enemigo. *Intentando Si yo pudiera:- es en vano, levantarse.* pues la falta de la sangre:- pero no:- podrá mas Carlos, que su flaqueza: ya estoy *Arrimado en pie: mas, pese á la mano á un árbol.* que en la mejor ocasion me hizo la espada pedazos:- Si hallára aquí algun cadáver:-

*Dentr. Moscov.* A despojarles su campo.

*Carl.* Enemigos son: esfuerzo; de un tronco de estos desgajo una rama porque pase á ser guadaña en mi brazo.

*Desgaja una rama, cae, y luego lidia, ya de rodillas, ya caido, &c. Salen Moscovitas.*

*Moscov.* Seguidme.

*Carl.* Tened infames.

*Moscov.* ¿Quién va?

*Carl.* ¿Quién ha de ir? Un rayo que para vuestra ruina los vapores engendraron de Suecia.

*Moscov.* Muera pues, amigos.

*Vase. Carl.* Así villanos.

*Moscov.* Cerquémosle.

*Car.* Sí, cercadme.

Pero ¡ay de mí! *Cae, y le cogen.*

*Moscov.* Aseguradlo.

*Sal. Rench.* ¡Oh pese á mí! En vano al Rey y á Isabela voy buscando con la obscuridad.

*Carl.* Canalla:-

*Rench.* ¡Pero qué es lo que reparo! El Rey es: cobraos, Señor, mientras consigue mi brazo *Envístelos.* castigar á estos cobardes.

*Moscov.* Una furia es; huyamos. *Vanse.*

*Rench.* Ya huyéron. ¿Estais herido, Señor?

*Carl.* Sí; pero lo malo no es el que me hayan herido.

*Rench.* ¿Pues qué?

*Carl.* El que ellos han triunfado.

*Salen Piper, Macepa, y Suecos.*

*Pip.* Por aquí amigos.

*Rench.* ¿Quién va?

*Pip.* Renchild, ¿qué es del Rey? ¿Acaso murió en la batalla? *Carl.* No, pero está muy apretado.

*Macep. Pip.* ¡Señor!

*Rench.* No perdamos tiempo.

Por esta parte:-

*Dentr. Pedr.* Soldados, seguid el alcance, puesto que entre ellos va huyendo Carlos.

*Carl.* Mientes, infame; que si él tuviera, como has pensado, pies para huir, no tuviera tan inútiles las manos.

*Pip.* Aprisa, Señor.

*Carl.* ¿A dónde,

Piper, si aun en pie no basto á tenerme?

*Pip.* ¡Oh Dios!

*Rench.* ¡Ah! presto,



Señor, tomad un caballo,  
y salvaos por esta parte  
con el Príncipe, entretanto  
que nosotros recogiendo  
los Soldados que pedamos,  
os vamos siguiendo.

*Pip.* Sí,  
salvad la vida, gran Carlos.

*Carl.* Vamos, pues estoy tan mal  
como en Moscou hace años  
se vió el Czar.

*Dentr. Pedr.* Rusos venid,  
por si quedan en el campo  
mas Suecos.

*Rench.* Presto, Señor,  
que llegan.

*Carl.* Príncipe vamos,  
que presto nos vengaremos  
del Czar, pues vivos quedamos.

*Se le llevan Macepa y Suecos.*

*Pip.* ¡Ah gran Rey! No postrarán  
tu constancia los trabajos.

*Rench.* Piper, vos con estos Suecos  
huid tambien entretanto  
que yo á Isabela:-

*Salen el Czar, Isabela y Moscovitas con ha-*  
*chas encendidas, y arma en mano.*

*Pedr.* Tened,  
rendid las armas villanos.

*Pip.* Fuerza será: aquí, Señor,  
las teneis.

*Rench.* ¡Destino infausto!

*Isab.* ¡Ay Renchild!

*Rench.* ¡Ay Isabela,  
con qué ansias te estoy mirando!

*Pedr.* No siempre, Suecos, habia  
de salir triunfante Carlos:  
ya una vez los Moscovitas  
sus arrogancias postraron;  
y solo siento que se haya  
en esta ocasion librado  
de mi rigor.

*Salé Mencie.* Registré  
como mandasteis, el campo,  
y solo encontré el cadaver  
de Fiedfel, indicio claro  
de que Carlos y Macepa  
su vida huyendo salváron.

*Pedr.* Pese á mí, que de un traydor  
solamente me vengáron  
los Cielos.

*Salé Coll.* Señor, aprisa,  
que Carlos en un caballo  
con Macepa, Levenup,  
y una tropa de Soldados  
Suecos, hácia las fronteras  
de Turquía caminando  
van.

*Pedr.* ¡Qué dices! Menciecof,  
recoge las tropas, vamos  
en su seguimiento aprisa;  
pues si alcanzarle logramos,  
yo haré que en Pultova quede  
nuestro nombre eternizado.

Tú, Collovins, en la Plaza  
puedes quedar con el cargo  
de estos prisioneros. Vos,  
Madama, con gran regalo  
sereis tratada; que aunque  
ya mi corazon hidalgo  
os pagó quanto os debia,  
mereceis esté agasajo  
por vuestro valor.

*Isab.* De vos  
nunca esperé lo contrario.

*Rench.* ¡Triste scena!

*Pip.* Fin funesto  
tuvieron sus atentados.

*Pedr.* Vamos, porque Suecia llore  
eternamente el estrago  
de su Rey, y vea el fin  
miserable y desgraciado

*Todos.* Que tiene el sitio de Pultova  
por el invencible Carlos.

F I N.

En dicha Librería se hallará un gran surtido de Comedias, Tragedias,  
Saynetes, Entremeses, &c. cuyo índice general se hallará venal en la misma.

Ayuntamiento de Madrid